



EN EL CAMPO DE BATALLA Y EN LA RED:

VIOLENCIA SEXUAL EN CONFLICTOS Y EN EL CAMPO
DE BATALLA DE LAS REDES SOCIALES

EN EL CAMPO DE BATALLA Y EN LA RED:

VIOLENCIA SEXUAL EN CONFLICTOS Y EN EL CAMPO
DE BATALLA DE LAS REDES SOCIALES

POR MERYL FRANK

JEWISH WOMEN INTERNATIONAL

1701 Rhode Island Ave NW
Washington, DC 20036
202.857.1300 | www.jwi.org

First edition | April 2025
© Jewish Women International

Meryl Frank Es la ex embajadora de Estados Unidos ante la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de la ONU. Preside Makeda Global, una consultora internacional especializada en empoderamiento, liderazgo y participación política de las mujeres.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	4
RESUMEN EJECUTIVO	5
INTRODUCCIÓN	6
DESCRIPCIÓN GENERAL	8
HISTORIA DE VSC	10
VSC Y REDES SOCIALES	11
DEFENSA Y CONCIENCIACIÓN.....	11
EL LADO OSCURO DE LAS REDES SOCIALES	12
PROPAGANDA EXTREMISTA.....	12
BOTS, TROLL FARMS Y ALGORITMOS DE REDES SOCIALES	13
EL IMPACTO DE LA ESPIRAL DEL SILENCIO	14
EL IMPACTO DE LA DISINFORMACIÓN Y NEGACIÓN	16
ESTUDIOS DE CASOS.....	18
UCRANIA	19
MYANMAR*: LOS ROHINYA.....	22
SUDÁN	25
IRAK: ISIS Y LOS YAZIDÍS	28
ISRAEL.....	32
UN ANÁLISIS COMPARATIVO	37
CONCLUSIÓN	40
RECOMENDACIONES	41
AGRADECIMIENTOS.....	44
TÉRMINOS Y DEFINICIONES.....	45
REFERENCIAS	47

** Los términos Myanmar y Birmania se refieren al mismo país del Sudeste Asiático. En este informe, se utiliza Myanmar porque es el término empleado por las Naciones Unidas y la mayoría de los países del mundo en contextos diplomáticos.*

PREFACIO

POR MEREDITH JACOBS, CEO DE JEWISH WOMEN INTERNATIONAL (JWI)

Como escribe la autora de este informe, la violación como arma de guerra es tan antigua como la guerra misma. Las campañas de negación y distorsión han ido de la mano con la violencia. Todo esto era diferente cuando las campañas de desinformación se limitaban al alcance de la prensa escrita o los medios locales. Pero ¿qué ocurre cuando los medios de comunicación permiten un alcance global con un simple clic?

¿Cómo se moldea la opinión pública global cuando las narrativas falsas se difunden con tanta facilidad? ¿Y cómo las campañas en línea de desinformación, distorsión y negación se convierten en el modelo mediante el cual los perpetradores no solo propagan el terror y el trauma, sino que también evitan rendir cuentas? ¿Cómo se han convertido las redes sociales en el campo de batalla de la guerra informativa que silencia a las sobrevivientes y genera apoyo y simpatía hacia los terroristas?

Como organización judía líder que trabaja para erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas, Jewish Women International ha trabajado para alzar la voz y la verdad de las víctimas y sobrevivientes de violencia doméstica y agresión sexual.

Hemos visto cómo la narrativa se utiliza como arma contra las sobrevivientes y en apoyo del abusador. Los ataques del 7 de octubre de 2023 contra Israel por parte de Hamás y otras organizaciones terroristas, el uso de la violencia sexual y la consiguiente instrumentalización de la desinformación en las redes sociales fueron nuestra llamada de atención sobre lo que ha estado sucediendo en zonas de conflicto en todo el mundo. Fue nuestro llamado a alzar la voz, no solo por las mujeres israelíes, sino por todas las mujeres. Nos unimos a la lamentable hermandad de comunidades afectadas por la violencia sexual relacionada con el conflicto, y esperamos que este informe concientice sobre el letal campo de batalla en línea, plagado de cuerpos y voces de mujeres.

On Land and Online es solo un primer paso, que identifica los desafíos y peligros globales de las campañas virtuales de negación, distorsión y desinformación. Esperamos que sirva como catalizador para futuras investigaciones, estudios académicos y actividades de incidencia.

En hermandad



Meredith Jacobs
CEO, Jewish Women International

RESUMEN EJECUTIVO

La violencia sexual relacionada con los conflictos (VSC) se ha utilizado durante mucho tiempo como arma de guerra. Hoy en día, continúa más allá del campo de batalla, distorsionada por la negación y la desinformación en redes sociales.

Los ataques del 7 de octubre de 2023 contra Israel, que incluyeron brutales actos de violencia sexual, desencadenaron una oleada sin precedentes de negacionismo y teorías conspirativas antisemitas en línea. Los relatos de sobrevivientes fueron desestimados, las pruebas distorsionadas y la verdad atacada.

Reconociendo este nuevo y preocupante frente en la lucha contra la violencia sexual, Mujeres Judías Internacionales (JWI) encargó "On Land and Online", el primer informe exhaustivo que examina cómo las plataformas digitales se están utilizando como arma para manipular la percepción pública de la VSC, retraumatizar a las sobrevivientes y bloquear la rendición de cuentas.

A partir de estudios de caso de Israel, Ucrania, Sudán, Myanmar e Irak, el informe muestra cómo las redes sociales se han convertido en un campo de batalla donde se desacreditan los testimonios y se difunde la desinformación a través de bots, granjas de trolls y amplificación algorítmica. También revela el impacto psicológico del abuso en línea y el silencio de las instituciones, ya que las plataformas facilitan y glorifican la negación de la VSC.

El informe exige acciones urgentes: adopción del Protocolo Berkeley para el uso ético de la evidencia digital; mayor rendición de cuentas de las plataformas; mejores herramientas para denunciar abusos; mayor alfabetización digital; y apoyo a las comunidades que combaten la desinformación.

La violencia sexual en situaciones de conflicto ya no se limita al espacio físico. Se repite y se intensifica. Combatirla requiere defender la verdad y la dignidad, tanto en tierra como en línea.



Imagen: Meredith Jacobs, JWI CEO, centro, habla en la ONU sobre CRSV, September 2024.

INTRODUCCIÓN

El término violencia sexual relacionada con los conflictos (VSC) representa actos de guerra deliberados cuyo objetivo es aterrorizar a toda una sociedad. Es un acto de dominación, cuyo objetivo es infundir miedo, degradar y fracturar los lazos sociales que unen a un pueblo. También pretende definir algunos de los crímenes más horrendos cometidos en la guerra y permite a los responsables políticos, las organizaciones de derechos humanos y los gobiernos debatir y combatir la violación, la esclavitud sexual, el embarazo forzado y la tortura sexual de mujeres, hombres, niñas y niños. Es un término necesario y preciso.

Pero este término también es insuficiente porque no capta, ni puede captar, la profundidad del sufrimiento humano que inflige la VSC. Es estéril, distante, clínico. La VSC es una categoría, pero también se refiere a la niña de Myanmar, violada con tanta violencia que nunca volverá a caminar sin dolor. Se refiere a la mujer yazidí que fue vendida de hombre a hombre, violada hasta que su cuerpo dejó de resistir. Son las mujeres en Ucrania, violadas frente a sus familias en aldeas ocupadas, cuyo dolor pretende destrozarlas no solo a ellas, sino también a quienes las aman. Son las mujeres sudanesas atacadas en campos de desplazados, violadas al salir en busca de comida y agua, sabiendo que su única opción es arriesgarse a ser violadas o dejar que sus hijos mueran de hambre. La VSC es la joven que baila en un festival de música en Israel, repentinamente perseguida, capturada y brutalizada, con el cuerpo aplastado por la fuerza de la agresión, la pelvis destrozada antes de ser asesinada y abandonada como humillación final.

Son los hombres violados con objetos, con los cuerpos mutilados irreparablemente, abandonados a sufrir en silencio porque hablar de lo que les hicieron significaría perderlo todo. Y también son los testigos que se verán obligados a vivir con pesadillas, los niños cuyo último recuerdo de sus madres es de gritos y sangre, los maridos a punta de pistola mientras sus esposas eran violadas. Su sufrimiento nunca será clasificado como VSC, pero los marcará para siempre.

A pesar de la brutalidad, la magnitud y la intencionalidad de estos crímenes, la VSC sigue siendo uno de los crímenes de guerra menos procesados, tanto a nivel nacional como internacional. Cuando las sobrevivientes denuncian, con demasiada frecuencia se enfrentan a la incredulidad, la vergüenza o el silencio dentro de sus propias comunidades y organismos internacionales. Los perpetradores actúan con impunidad, sabiendo que la guerra y la incredulidad los protegen de la justicia. Incluso cuando los gobiernos reconocen estos crímenes, los sistemas legales han sido demasiado lentos, demasiado débiles y han llegado demasiado tarde para brindar apoyo a las víctimas.

Hoy, en nuestra era digital, las sobrevivientes y los testigos se enfrentan a un nuevo tipo de tormento. Miles de personas que nunca conocerán a estas víctimas, que nunca sabrán lo que significa que sus cuerpos sean utilizados como campo de batalla, se sientan tras las pantallas y niegan que este horror haya ocurrido. Los bots patrocinados por el Estado inundan internet, ahogando la verdad con propaganda, reescribiendo la realidad en tiempo real.

Llaman a las sobrevivientes mentirosas. Dicen que las cicatrices son falsas, que el trauma para la comunidad es una exageración. Las redes sociales convierten la justicia en un espectáculo, la supervivencia en una contienda y el sufrimiento en un escenario donde quienes no han perdido nada se sienten con derecho a pontificar al servicio de sus propias agendas políticas.

Y luego está el silencio, no solo de desconocidos, sino de quienes más confían en su apoyo, de las instituciones que dicen proteger a los vulnerables, pero prefieren la neutralidad, el silencio y la inacción al reconocimiento y la justicia.

En este informe, se utiliza el término VSC porque define la amplia gama de actos de violencia sexual en la guerra. Sin embargo, su uso no pretende en absoluto reducir estos crímenes a una mera abstracción. La VSC no es solo una categoría de violencia. Es un acto de crueldad calculado que deja cicatrices permanentes en individuos, familias y sociedades. El sufrimiento que inflige no desaparece al terminar una guerra. Perdura en las comunidades fracturadas y en los cuerpos violados.

No hay vuelta atrás. Pero puede haber reconocimiento. Puede haber justicia. Y la atención a las redes sociales es un componente crucial del reconocimiento y la justicia.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Este informe, el primero de su tipo, explora la negación generalizada y la desinformación sobre la VSC que se promueve en redes sociales. Ofrece un análisis de cómo se construyen estas narrativas y detalla su impacto en las sobrevivientes, las iniciativas de defensa y los sistemas de justicia global. Basándose en ejemplos de Ucrania, Irak, Sudán, Myanmar e Israel, el informe arroja luz sobre el papel cambiante de las redes sociales en la configuración del discurso sobre la VSC y propone medidas concretas para abordar estos desafíos. Al hacerlo, subraya la urgente necesidad de afrontar no solo la violencia en sí, sino también los ecosistemas digitales que facilitan su eliminación y negación.

Las redes sociales se han utilizado para difundir mentiras sobre lo que nos ocurrió. Esto retraumatiza a los sobrevivientes y dificulta que el mundo comprenda la verdad.

- Nadia Murad, Premio Nobel de la Paz

Para comprender plenamente la gravedad de estas dinámicas digitales, es fundamental comprender primero el alcance y la gravedad de la VSC, tal como la reconoce la comunidad internacional. La violencia sexual relacionada con los conflictos fue reconocida formalmente por las Naciones Unidas en 2008, cuando la Resolución 1820 del Consejo de Seguridad de la ONU la reconoció como una táctica de guerra (CSNU, 2008). Se trata de una de las violaciones más graves de los derechos humanos, ejercida no solo contra individuos, sino como arma deliberada en los conflictos para infundir miedo, dominar a las poblaciones y desestabilizar a las sociedades. Actualmente, la VSC constituye una crisis global, con casos documentados en África, Oriente Medio, Europa, Asia y América.

El Informe de las Naciones Unidas de 2024 sobre VSC, publicado por la Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, detalló un aumento del 50% en los casos verificados de violencia sexual vinculados a conflictos en 2023 (SRSG-SVC, 2024).

La Representante Especial verificó 3.622 casos, de los cuales más del 95% eran mujeres y niñas, incluyendo 1.186 niños, de los cuales el 98% eran niñas. Tan solo en Sudán se ha registrado un aumento del 288% en el número de sobrevivientes de VSC que buscan asistencia, con más de 200 niños, cuatro de ellos de tan solo un año de edad, violados como táctica de guerra entre enero y marzo de 2024 (UNICEF, 2025). Estas cifras son alarmantes; sin embargo, la verdadera incidencia de la VSC sigue estando muy por debajo de la realidad debido al estigma, el trauma y la difusión de desinformación en las redes sociales.

En la era digital actual, las redes sociales conectan a aproximadamente 5.240 millones de personas en todo el mundo, lo que representa el 63,9% de la población mundial (Statista, 2024). Entre las plataformas de redes sociales, Facebook lidera con 3.070 millones de usuarios activos mensuales, seguido de YouTube (2.500 millones), WhatsApp (2.000 millones), Instagram (2.000 millones) y TikTok (1.580 millones). Todas estas plataformas se han convertido en espacios esenciales para la documentación de violaciones de derechos humanos, la amplificación de las voces de las sobrevivientes y la movilización de respuestas internacionales (Backlinko, 2025).

Sin embargo, estas mismas plataformas también se han convertido en campos de batalla para la negación, la distorsión y la desinformación: espacios donde los perpetradores y sus partidarios manipulan las narrativas para ocultar la verdad. A medida que sobrevivientes y activistas comparten evidencia en tiempo real, surgen contranarrativas que buscan socavar los testimonios, proteger a los abusadores y profundizar el trauma de las personas afectadas.

Esta instrumentalización de las redes sociales no se limita a una sola región. Desde los intentos de desacreditar a las sobrevivientes yazidíes del ISIS en Irak hasta el rechazo de los testimonios de las mujeres rohinyá en Myanmar, y desde la minimización de la violencia sistémica en Sudán hasta las campañas coordinadas de negación dirigidas a las víctimas ucranianas, la desinformación se ha convertido en una herramienta de guerra por derecho propio. Tras los ataques de Hamás del 7 de octubre, por ejemplo, estalló una oleada de negacionismo coordinado en línea en respuesta a la documentación inicial de VSC contra mujeres israelíes. Las sobrevivientes fueron vilipendiadas, los periodistas acosados y las pruebas fueron desestimadas agresivamente, revelando la rapidez con la que las plataformas digitales pueden usarse contra las víctimas.

Este informe, *On Land and Online*, argumenta que combatir la VSC en la era digital requiere un nuevo paradigma: uno que integre el daño en línea en las respuestas globales a la violencia sexual en los conflictos. Exige inversión en alfabetización digital y verificación de datos centrada en las sobrevivientes, mecanismos de rendición de cuentas más sólidos para las empresas tecnológicas y apoyo a las organizaciones de la sociedad civil que rastrean la desinformación en tiempo real. Además, insta a los organismos internacionales a tratar el negacionismo en línea no solo como desinformación, sino como una extensión de la propia violencia.

Las sobrevivientes merecen más que silencio. Merecen ser escuchadas, creídas y protegidas, tanto en espacios físicos como digitales. Abordar la VSC hoy significa confrontar no solo las atrocidades cometidas sobre el terreno, sino también la segunda ola de violencia que se despliega en línea.

La comunidad internacional debe actuar con decisión para garantizar que la verdad prevalezca y que la justicia no se vea descarrilada por una oleada de distorsión digital.

HISTORIA DE LA VSC

La violencia sexual ha sido durante mucho tiempo un arma de guerra, utilizada para la conquista, la subyugación y el terror. Textos antiguos tan diversos como la Biblia hebrea y La Ilíada documentan la VSC, mientras que los códigos medievales intentaron, en gran medida sin éxito, frenarla. En siglos posteriores, la expansión colonial estuvo plagada de violencia sexual, en particular contra mujeres indígenas y esclavizadas, y se utilizó como herramienta para imponer jerarquías raciales y sociales. Durante los siglos XIX y XX, la VSC se convirtió en un elemento característico de los pogromos, la expansión colonial y ambas Guerras Mundiales.

Durante siglos, la violación en tiempos de guerra fue ampliamente ignorada en los marcos legales. Esto cambió a finales del siglo XX, cuando el Tribunal de Ruanda de 1994 se convirtió en el primer intento formal de clasificar la violación como genocidio, sentando así un precedente legal. El Estatuto de Roma de 1998 definió con mayor precisión la violencia sexual como crimen de guerra, crimen de lesa humanidad y acto de genocidio cuando se utiliza como parte de una campaña sistemática. Como se señaló anteriormente, la ONU reforzó estas leyes con la Resolución 1820 (en 2008) y luego nuevamente con la Resolución 2467 (en 2019), ambas reconocen la violencia sexual como una táctica deliberada de guerra y exigen una mayor rendición de cuentas, apoyo a los sobrevivientes y medidas de prevención.

En todo el mundo, la aplicación de la ley es, en el mejor de los casos, deficiente y los autores siguen actuando con impunidad.

Sin embargo, a pesar de este progreso legal, en todo el mundo, la aplicación de la ley es, en el mejor de los casos, deficiente y los perpetradores siguen actuando con impunidad. Las sobrevivientes, a su vez, a menudo se enfrentan al estigma, el trauma y a importantes obstáculos para acceder a la justicia.

VSC Y REDES SOCIALES

DEFENSA Y CONCIENCIACIÓN

Social Las redes sociales han transformado radicalmente la forma en que se documenta, debate y aborda la VSC. Han brindado a sobrevivientes, activistas y periodistas herramientas sin precedentes para exponer atrocidades, combatir la impunidad y exigir justicia en tiempo real. Con su amplio alcance global e inmediatez, las redes sociales pueden convertirse en una fuerza crucial para movilizar la conciencia internacional y catalizar la acción.

Campaigns Campañas como EndRapeInWar, lideradas por organizaciones como el Fondo Global de Sobrevivientes, han utilizado estratégicamente plataformas como X (anteriormente Twitter) e Instagram para difundir los testimonios de sobrevivientes, difundir evidencia verificada, difundir recursos educativos y exigir una intervención internacional urgente. Estos esfuerzos han buscado no solo fomentar la solidaridad global, sino también presionar a gobiernos e instituciones multilaterales para que reconozcan y respondan a la VSC como una grave violación del derecho internacional. De igual manera, campañas como StopRapeInSudan y IBelieveIsraeliWomen han intentado contrarrestar las narrativas negacionistas y crear espacios virtuales de solidaridad, dignidad y verdad para las sobrevivientes.



Imagen: Captura de pantalla en redes sociales de campaña para contrarrestar la negación y la desinformación en espacios virtuales.

EL LADO OSCURO DE LAS REDES SOCIALES

Por lo tanto, las redes sociales pueden ser una herramienta poderosa para que los activistas difundan información sobre la VSC y para que las sobrevivientes compartan sus historias y movilicen apoyo. Sin embargo, también se han convertido en un instrumento formidable para difundir desinformación, amplificar el negacionismo y difundir propaganda. Esta capacidad de manipulación de narrativas en tiempo real ha permitido a actores estatales y no estatales distorsionar los hechos, socavar los testimonios de las sobrevivientes y perpetuar ideologías dañinas.

Un ejemplo reciente de los peligros de la desinformación en redes sociales surgió tras los atentados del 7 de octubre contra Israel. Las denuncias de violencia sexual, documentadas por personal de primera respuesta y testigos, fueron rápidamente respondidas con una campaña en línea para desacreditar y desestimar sus testimonios. Esfuerzos coordinados, incluyendo redes de bots y figuras influyentes de las redes sociales e influencers, afirmaron falsamente que las denuncias de violación y violencia sexual fueron inventadas con fines políticos (Baruchin, 2023). Comenzaron a circular teorías conspirativas que sostenían que las pruebas habían sido manipuladas, y los medios de comunicación alternativos amplificaron estas narrativas, creando una cámara de eco de negación.

Este patrón de negación y desinformación no es nuevo. Las víctimas de violación, ya sea en situaciones de conflicto o no, a menudo se enfrentan a campañas diseñadas para poner en duda su testimonio, lo que las traumatiza de nuevo y las hace cuestionar su decisión de denunciar. Sin embargo, la diferencia radica en la magnitud.

Si bien los casos individuales pueden ser objeto de desinformación selectiva en línea, la violencia sexual relacionada con los conflictos suele enfrentarse a medidas masivas, patrocinadas por el Estado, para distorsionar la verdad y proteger a los perpetradores de la justicia.

PROPAGANDA EXTREMISTA

ISIS fue una de las primeras organizaciones terroristas en explotar las redes sociales para sembrar el terror mediante la difusión de decapitaciones e incitación a la violencia (Callimachi, 2015). Las publicaciones ideológicas sirvieron tanto como herramientas para el terror como para anuncios de reclutamiento, atrayendo a nuevos miembros mediante exhibiciones de brutalidad.

ISIS utilizó aún más las redes sociales para facilitar el tráfico de mujeres y niñas yazidíes mediante la creación de mercados de esclavos digitales, con descripciones completas de sus víctimas, sus edades y precios (Warrick, 2016).



Imagen: Captura de pantalla en redes sociales de una campaña para contrarrestar la negación y la desinformación en los espacios virtuales.



Imagen: Captura de pantalla de redes sociales del mercado de esclavos digitales de ISIS

De hecho, las plataformas digitales cifradas y poco supervisadas, como Telegram, se utilizan cada vez más para documentar y difundir actos violentos como una forma de guerra psicológica (ProPublica, 2025).

Otros grupos e individuos extremistas siguieron rápidamente el ejemplo de ISIS, incluido un supremacista blanco australiano, quien transmitió en directo desde su cámara GoPro mientras disparaba y mataba a 51 fieles en dos mezquitas de Christchurch, Nueva Zelanda, el 15 de marzo de 2019.

Los terroristas de Hamás claramente tomaron ejemplo directamente del manual de ISIS el 7 de octubre, ya que grabaron sus ataques usando cámaras GoPro y teléfonos inteligentes y enviaron evidencia de sus acciones asesinas a las páginas de Facebook de las víctimas para que sus familias fueran testigos.

BOTS, GRANJAS DE TROLL Y ALGORITMOS DE REDES SOCIALES

La desinformación relacionada con la VSC se propaga cada vez más a través de un sistema coordinado de bots, granjas de trolls y algoritmos de redes sociales. Estas herramientas funcionan en conjunto para distorsionar la comprensión pública, deslegitimar a las sobrevivientes y socavar los esfuerzos por la justicia y la rendición de cuentas.

Los bots son cuentas automatizadas programadas para difundir grandes volúmenes de contenido, y las granjas de trolls, grupos organizados a menudo vinculados a actores políticos o estatales, desempeñan un papel fundamental en la configuración de las narrativas en línea. En el contexto de la VSC, estos actores promueven afirmaciones falsas que sugieren que las denuncias de violencia sexual son inventadas, exageradas o tienen motivaciones políticas (Wardle y Derakhshan, 2024).

Estas campañas suelen implicar acoso selectivo. Sobrevivientes, defensores de derechos humanos y periodistas pueden ser objeto de amenazas coordinadas, difamación o doxing, la divulgación pública de información personal privada, como domicilios o números de teléfono. Estas acciones tienen como objetivo intimidar o silenciar a las personas (SEON, n.d.). Además, las etiquetas y palabras clave relacionadas con la VSC son pirateadas



Imagen: captura pantalla de la mujer israelí Mor Bayder.

con contenido engañoso o inconexo. Esta táctica obstruye el acceso a información fiable y limita la visibilidad de la defensa de derechos de las sobrevivientes (DiResta et al., 2018).

Más allá de estas acciones directas, los algoritmos de redes sociales amplifican significativamente la desinformación. Estos algoritmos analizan patrones de interacción del usuario, como los "me gusta", las veces que se comparte, los comentarios y el tiempo de visualización, y priorizan el contenido que probablemente mantenga su atención. Dado que el material con carga emocional, sensacionalista o polarizador tiende a generar una alta interacción, los algoritmos suelen promover dicho contenido independientemente de su precisión o credibilidad (Marwick y Lewis, 2017).

Las campañas de desinformación están diseñadas para explotar este sistema. Las redes de bots interactúan rápidamente con contenido falso o engañoso, inflando artificialmente su visibilidad. Esta actividad indica a la plataforma que el contenido es popular o tendencia, lo que impulsa una mayor amplificación algorítmica y permite que la desinformación llegue a audiencias más amplias y diversas.

Los sistemas de recomendación algorítmica también pueden crear falsas equivalencias, presentando narrativas conspirativas o negacionistas junto con informes verificados. Esto puede generar la impresión errónea de que la evidencia creíble de VSC es cuestionada o incierta (Cinelli et al., 2021). Juntos, los bots, las granjas de trolls y los algoritmos de las redes sociales forman un sistema poderoso que se retroalimenta y que no solo difunde desinformación, sino que también obstruye la justicia silenciando a las sobrevivientes, debilitando las instituciones y distorsionando el discurso público.

Abordar estos desafíos es posible. Requiere una acción coordinada entre las plataformas de redes sociales, la sociedad civil, los investigadores y los responsables políticos para salvaguardar la integridad de la información y la seguridad de las personas afectadas por la VSC.

EL IMPACTO DE LA ESPIRAL DE SILENCIO

Las redes sociales se han vuelto tan cruciales para la comunicación que la falta de participación o el silencio por parte de organizaciones reconocidas, gobiernos o personas influyentes envía una señal contundente. Este silencio se debe a numerosos factores, que reflejan una compleja red de consideraciones políticas, sociales e institucionales.

La teoría de la *Espiral del Silencio*, desarrollada por Elisabeth Noelle-Neumann, sugiere que las personas son menos propensas a expresar opiniones que perciben como impopulares debido al miedo al aislamiento social o a las reacciones negativas (Noelle-Neumann, 1974). En las redes sociales, este efecto se ve intensificado por el sesgo algorítmico, el acoso en línea y las presiones políticas, lo que disuade tanto a personas como a organizaciones de pronunciarse sobre temas polémicos como la VSC.



Imagen: Graphic creado por JWI en 2024 como parte de una campaña de condena de VSC

Cuando quienes tienen influencia guardan silencio, se crea un efecto disuasorio reforzando la percepción de que ciertos temas son demasiado delicados o peligrosos para abordarlos (Hampton et al., 2014). Esta vacilación tiene consecuencias reales, como se observa en los casos en que las organizaciones no condenan la VSC de forma sistemática.

Un ejemplo es el silencio sobre la VSC cometida contra mujeres israelíes el 7 de octubre de 2023. A diferencia de otros casos, donde organismos internacionales, organizaciones de mujeres y feministas líderes actuaron con rapidez para condenar la violencia sexual en situaciones de conflicto, muchos permanecieron en silencio. Otros ignoraron estos crímenes, retrasaron su respuesta o negaron rotundamente que la violencia sexual ocurriera el 7 de octubre, incapaces de disociar sus posturas sobre el conflicto israelí-palestino de su compromiso de apoyar a las mujeres víctimas, de forma inequívoca (Prince-Gibson, 2024). Esto generó críticas generalizadas por su defensa selectiva y su sesgo, y por permitir que la desinformación, la negación y el revisionismo se propagaran sin control. Ignorar o retrasar una respuesta, o incluso negarla por completo, no solo profundizó el sufrimiento de las sobrevivientes, sino que también reforzó la percepción de que la condena de casos creíbles de VSC está influenciada por consideraciones políticas en lugar de principios universales de derechos humanos (Lipstadt y Taylor, 2024).

Otro ejemplo de silencio selectivo es Sudán, considerado ampliamente como "el peor desastre humanitario del mundo". El país está experimentando el mayor desplazamiento masivo del mundo, la hambruna más mortífera en 40 años, asesinatos generalizados y miles de casos de brutal violencia sexual (Borger, 2024). Sin embargo, dada la magnitud del sufrimiento humano, la crisis sigue siendo en gran medida ignorada en las redes sociales y trágicamente ignorada por la comunidad internacional. No hay manifestaciones masivas, ni hashtags virales, y la protesta global es escasa. Como escribe Jonathan Freedland, de The Guardian: «La guerra en Sudán está fuera de la vista y de la mente» (Freedland, 2024).

La ausencia de cobertura mediática y de atención global plantea una pregunta crucial: ¿Por qué algunas crisis humanitarias, especialmente las relacionadas con la VSC, provocan indignación internacional y activan algoritmos en las redes sociales, mientras que otras, como la de Sudán, siguen sufriendo en silencio?

En algunos casos, el silencio es una decisión calculada, una elección deliberada para evitar entrar en un campo minado de sensibilidades políticas. En conflictos que involucran a Estados poderosos o actores influyentes, las organizaciones pueden actuar con cautela, temiendo represalias o la pérdida de financiación crucial. La neutralidad, o al menos su apariencia, se convierte en un escudo contra las acusaciones de parcialidad.

El silencio también puede ser una estrategia, una forma de crear espacio para soluciones sin el escrutinio público. A puerta cerrada, la diplomacia puede estar en juego. Las negociaciones, las misiones de investigación y la mediación discreta a menudo se desarrollan fuera de la vista del público. Las organizaciones humanitarias, por ejemplo, pueden permanecer en silencio para preservar su capacidad de operar en zonas de conflicto. La crítica pública a una de las partes podría significar la pérdida de acceso a las poblaciones vulnerables, dejándolas sin ayuda ni protección. En estos casos, el silencio es una compensación que se hace en nombre del pragmatismo.

Ante crisis abrumadoras, las organizaciones pueden centrarse en cuestiones más amplias,

(ceses del fuego, ayuda humanitaria o negociaciones de paz), creyendo que atender las necesidades inmediatas de la mayoría supera a visibilizar el sufrimiento de unos pocos. Este pragmatismo puede parecer indiferencia hacia los directamente afectados.

En ocasiones, el silencio se debe a la ausencia de información verificada. En el caos del conflicto, los hechos suelen ser elusivos, y las organizaciones internacionales, obligadas por su necesidad de mantener su credibilidad, pueden dudar en hablar sin pruebas concretas. Este enfoque puede hacer que las víctimas se sientan abandonadas y que su sufrimiento no sea reconocido.

Pero el silencio no siempre nace de la cautela o la necesidad. A veces, revela fallas más profundas, sesgos, dobles raseros o incluso complicidad. Los incidentes pueden ignorarse porque no se alinean con la opinión pública ni con los intereses geopolíticos. En estos momentos, el silencio refleja las desigualdades y los prejuicios arraigados en el sistema internacional, y ese silencio puede ser mortal.

El silencio nunca es neutral, independientemente de la justificación. Acarrea profundas consecuencias. Para las víctimas y las comunidades afectadas, puede parecer una traición, una negación de su sufrimiento y humanidad, y a menudo una negación de la ayuda necesaria para satisfacer las necesidades de la población. Para los perpetradores, puede inculcar la creencia de que pueden continuar su violencia con impunidad.

EL IMPACTO DE LA DESINFORMACIÓN Y NEGACIÓN

Las consecuencias de la negación y la desinformación sobre la VSC son de gran alcance y afectan a sobrevivientes, testigos, sistemas de justicia, la opinión pública y las respuestas globales. Uno de los efectos más devastadores es el silenciamiento de las sobrevivientes. Las víctimas y testigos de VSC a menudo enfrentan un miedo inmenso al abuso y acoso en línea, lo que las disuade de denunciar sus historias o buscar justicia. La amenaza de ser descreídas, ridiculizadas o atacadas en línea crea un ambiente de intimidación, dejando a muchas personas aisladas y sin voz. La opinión pública a menudo agrava este problema, ya que muchas personas descartan rápidamente estos relatos, influenciadas por la desinformación que encuentran en línea. Este escepticismo generalizado disuade aún más a sobrevivientes y testigos de hablar abiertamente. La opinión pública a menudo se une en torno a la versión más viral de los hechos, lo que dificulta aún más la búsqueda de justicia. Los testigos que de otro modo podrían brindar un testimonio crítico pueden retirarse por temor a represalias o incredulidad.

Disinformation La desinformación alimenta la guerra de opinión pública. Al influir en la percepción de los crímenes de guerra, manipula las narrativas para favorecer a los perpetradores o minimizar la gravedad de las atrocidades. Esta distorsión de la verdad no solo polariza el discurso público, sino que también disminuye la urgencia de abordar la VSC como un problema global. La opinión pública, influenciada por narrativas manipuladas, a menudo se divide: algunos grupos niegan la existencia de atrocidades y otros exigen acciones. Esta división debilita los esfuerzos colectivos para abordar el problema.

Los testigos, que podrían haber sido fundamentales para influir en la opinión pública hacia la justicia, a menudo se ven eclipsados por las voces más fuertes de la negación y la desinformación. Por lo tanto, el efecto dominó se extiende a las respuestas internacionales. La desinformación resultante que circula en línea confunde a los responsables políticos, periodistas y organizaciones internacionales, retrasando la acción coordinada. Cuando los hechos se ven oscurecidos por falsedades, la comunidad global tiene dificultades para responder eficazmente a las crisis, dejando a los sobrevivientes y testigos sin el apoyo que necesitan desesperadamente. La opinión pública, influenciada por la desinformación, puede presionar a los gobiernos y a las organizaciones a actuar prematuramente ante información falsa o a dudar ante la incertidumbre, retrasando aún más la adopción de medidas significativas.

Al moldear la forma en que las personas perciben los crímenes de guerra, [la desinformación] manipula las narrativas para favorecer a los perpetradores o minimizar la gravedad de las atrocidades.

Quizás lo más alarmante sea la forma en que la prevalencia de la negación en línea ha envalentonado a los perpetradores. Cuando la desinformación y la negación dominan la narrativa, se les indica a quienes cometen VSC que pueden actuar con impunidad. La falta de rendición de cuentas y la normalización de la negación crean un círculo peligroso que perpetúa la violencia y silencia la justicia. La opinión popular, influenciada por la negación, a menudo desvía la culpa de los perpetradores, creando un entorno donde estos crímenes no solo se toleran, sino que, en algunos casos, se justifican. Los testigos, que de otro modo podrían servir como elemento disuasorio de estos crímenes al exponer la verdad, son silenciados o desacreditados, lo que facilita aún más la acción de los perpetradores.

Por lo tanto, la desinformación y la negación en las redes sociales no solo perjudican a los sobrevivientes y testigos, sino que también socavan la lucha general contra la VSC, erosionando la confianza, retrasando la justicia y permitiendo que se cometan más atrocidades. La opinión popular, fuertemente influenciada por estas falsas narrativas, desempeña un papel crucial ya sea perpetuando el problema o, si está informada y movilizada, convirtiéndose en parte de la solución.

VSC ESTUDIOS DE CASOS

Los estudios de caso presentados abarcan diversas regiones, poblaciones y circunstancias, e involucran a diversos perpetradores con métodos y objetivos distintos. Si bien cada caso debe analizarse en su contexto histórico y político particular, surge un patrón común que ilustra lo que hemos mostrado anteriormente: la extrema brutalidad de la VSC y su uso como arma de guerra. Si bien las tácticas específicas pueden variar según el contexto, desde propaganda estatal hasta campañas de desinformación de base, la estrategia general se mantiene constante: desacreditar a los sobrevivientes, difundir narrativas falsas, manipular la percepción pública y proteger a los perpetradores mediante la negación rotunda, la culpabilización de las víctimas, campañas de desinformación y el uso coordinado de plataformas digitales para sembrar la duda y ocultar la verdad.

Juntos, los sobrevivientes forman una “Hermandad desafortunada”, que comparte las cicatrices físicas y psicológicas y el trauma duradero del CRSV.

El impacto en las víctimas, las sobrevivientes y sus comunidades es similarmente constante en todos los casos. Juntas, las sobrevivientes forman una "hermandad desafortunada", compartiendo las cicatrices físicas y psicológicas y el trauma persistente de la VSC. Por lo tanto, el análisis de estos casos revela tanto temas recurrentes como los desafíos únicos de cada contexto. El análisis de la VSC en Ucrania, Myanmar, Sudán, Irak e Israel proporciona una comprensión más profunda de estos patrones y sus implicaciones para la justicia y la rendición de cuentas.



Imagen: Refugiados ucranianos, noviembre 2015. (Sviatlana Lazarenka, iStock)

UCRANIA

RESUMEN DEL CONFLICTO

La guerra en Ucrania, que comenzó en 2014 y se intensificó con la invasión rusa a gran escala en febrero de 2022, ha provocado destrucción generalizada, desplazamientos masivos y graves violaciones de derechos humanos. Las fuerzas rusas han cometido numerosos crímenes de guerra y de lesa humanidad, incluyendo ejecuciones extrajudiciales, tortura y violencia sexual (Gender Security Project, n.d.). La guerra ha devastado ciudades, dejado miles de muertos y millones de desplazados. También se ha convertido en un feroz campo de batalla para la guerra de la información, con campañas de desinformación rusas que buscan distorsionar la realidad de las atrocidades cometidas.

Los civiles ucranianos han utilizado X, Facebook y Telegram para informar sobre los movimientos militares rusos, los crímenes de guerra y los testimonios de los supervivientes, lo que ha ayudado a documentar las atrocidades en tiempo real (GIJTR, 2024).

ESCALA Y GRAVEDAD DE LA VSC

La Comisión Internacional Independiente de Investigación (COI) sobre Ucrania ha documentado ampliamente la VSC como un arma sistemática utilizada contra la población civil (ACNUDH, 2024). Estos crímenes, descritos como generalizados y deliberados, han tenido como blanco a mujeres, hombres y niños, y han ocurrido en territorios ocupados y centros de detención. La VSC se ha utilizado no solo para infligir sufrimiento físico y psicológico, sino también para aterrorizar a las comunidades, quebrar la resistencia y ejercer control sobre las regiones ocupadas.

Las conclusiones de la Comisión de Investigación sobre Ucrania revelan numerosas violaciones del derecho internacional humanitario, incluido el uso sistemático de la violencia sexual. Sobrevivientes de VSC, incluyendo mujeres, hombres y niños, han brindado testimonios de violación, tortura sexual y desnudez forzada, a menudo acompañadas de tortura física, amenazas y coerción (ACNUDH, 2024).

Soldados rusos han violado a mujeres y niñas, a menudo en sus propios hogares y delante de familiares. En Kiev, por ejemplo, se denunció un caso documentado de soldados que violaron a una mujer varias veces a punta de pistola, mientras que en Járkov y Jersón se denunciaron violaciones en grupo. Estos incidentes indican abuso sistemático, más que delitos aislados.

Quizás lo más inquietante es que niños de tan solo cuatro años han sido víctimas de VSC. En Bucha, soldados rusos violaron a una madre mientras su hijo estaba presente, y posteriormente también agredieron sexualmente al niño. Informes de la Luhansk ocupada indican que adolescentes fueron secuestradas y violadas repetidamente en bases militares rusas antes de ser liberadas (ACNUDH, 2024). Estos crímenes dejan a los sobrevivientes con graves traumas físicos y psicológicos, lo que pone de relieve la necesidad de una intervención urgente.

Los medios de comunicación controlados por el Estado ruso y los funcionarios del gobierno han utilizado las redes sociales para difundir narrativas falsas, intentando desestimar los informes de violación y violencia sexual como propaganda occidental.

DESINFORMACIÓN Y NEGACIÓN DE LA VSC

Rusia utiliza su sofisticada red social para difundir desinformación tanto dentro como fuera del país, influyendo en la opinión pública y debilitando a la oposición. Mediante medios de comunicación estatales, granjas de trolls y bots automatizados, Rusia propaga contenido engañoso para distraer o justificar sus acciones y desestabilizar a sus adversarios (Alieva et al., 2024).

Los medios de comunicación y funcionarios gubernamentales rusos, controlados por el Estado, han utilizado las redes sociales para difundir narrativas falsas, intentando desestimar las denuncias de violación y violencia sexual como propaganda occidental.

Los medios de comunicación estatales, como Russia Today y Sputnik, son herramientas clave de desinformación, difundiendo información engañosa en plataformas como Telegram, X y YouTube (Treyger et al., 2022). El Kremlin también inventa noticias y manipula imágenes y vídeos, creando confusión sobre crímenes de guerra bien documentados y poniendo en duda pruebas verificadas.

Otra táctica eficaz consiste en inundar las secciones de comentarios y foros con narrativas pro-Kremlin, inflando artificialmente la apariencia de apoyo a la postura rusa y silenciando las opiniones contrarias (Demeuse, 2023).

De igual manera, en Telegram, canales pro-Kremlin han afirmado falsamente que las fuerzas ucranianas perpetraron violencia sexual para manipular la opinión pública. El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, desestimó los informes de violaciones masivas en Bucha como "otro ataque falso" (Whalen et al., 2022).

Bots y troles automatizados amplifican las narrativas pro-rusas, atacando a las voces disidentes, haciendo que el contenido inventado parezca generalizado y orgánico. Los informes de violencia sexual en la comunidad ucraniana perpetrada por Rusia aparecieron en redes sociales pocas horas después de la invasión en febrero de 2022 (Alieva et al., 2024). Telegram, X y Facebook se convirtieron en las principales plataformas para compartir testimonios de sobrevivientes e informes de investigación. La desinformación se propagó rápidamente, impulsada por los medios estatales rusos, bots y canales de Telegram.

Dado que muchos de estos esfuerzos de propaganda se dirigían principalmente al público ruso y ucraniano, los medios rusos presentaron las acusaciones como "mentiras occidentales" y desplegaron deepfakes para desacreditar a los supervivientes, mientras que influencers prorrusos usaron cuentas falsas para cuestionar las pruebas y sugerir que las fuerzas ucranianas estaban inventando informes.

Como muchos de estos esfuerzos de propaganda están dirigidos principalmente al público ruso y ucraniano, los medios rusos enmarcaron las acusaciones como "mentiras occidentales" y desplegaron deepfakes para desacreditar a los sobrevivientes, mientras que los influencers prorrusos usaron cuentas falsas para cuestionar la evidencia y sugerir que las fuerzas ucranianas estaban fabricando informes.

ONU Mujeres y la Corte Penal Internacional reconocieron la VSC casi de inmediato. Para marzo de 2022, se iniciaron las investigaciones sobre crímenes de guerra, respaldadas por la cobertura mediática mundial.

La Comisión de Integridad de la ONU sobre Ucrania instó a una acción internacional rápida para responsabilizar a los perpetradores y solicitó una mayor vigilancia de la desinformación en redes sociales diseñada para silenciar a las víctimas (OHCHR, 2024).

Sin embargo, a pesar de esto, los efectos de este abuso de las redes sociales se han extendido globalmente. Como señala el Georgetown Journal of Public Affairs: «A medida que se instala la fatiga de la compasión, la desinformación rusa contra Ucrania puede permear los espacios de las redes sociales con mayor eficacia» (Karalis, 2024). Una de las tácticas de información más exitosas de Rusia ha sido desplegar desinformación: verdades formuladas selectivamente para distraer, engañar o socavar la solidaridad. Esta estrategia explota el escepticismo del público occidental, desviando la atención hacia la OTAN o la política exterior de Estados Unidos para erosionar la simpatía hacia las víctimas ucranianas.

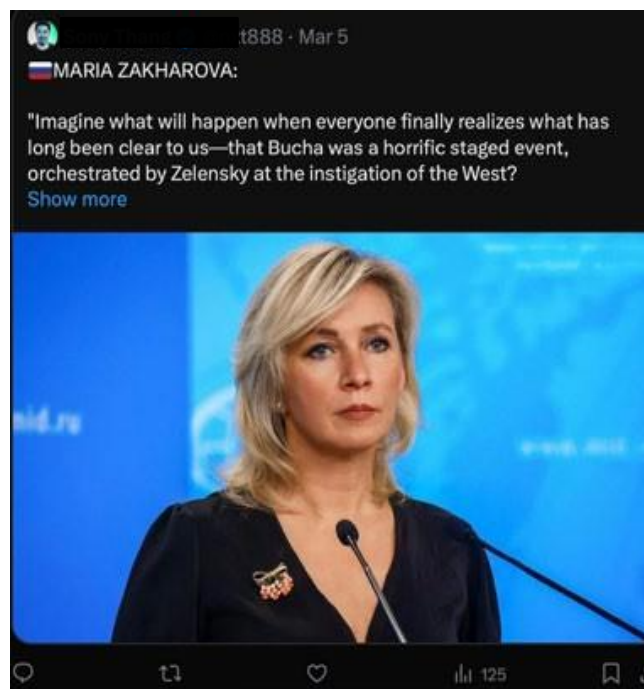


Imagen en redes sociales de Maria Zakharova, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, quien hizo varias afirmaciones falsas sobre la guerra en Ucrania.



Imagen: Mujeres y niños rohinyá reciben chequeos médicos en un campo de refugiados, octubre de 2017. (Joel Carillet, iStock)

MYANMAR: LOS ROHINYÁ

RESUMEN DEL CONFLICTO

Myanmar, país de mayoría budista, se ha visto marcado desde hace tiempo por la tensión étnica y religiosa. La retórica nacionalista suele presentar a la población rohinyá como forastera, a pesar de su presencia secular en la región. Los rohinyá, una minoría étnica musulmana, han sufrido décadas de discriminación y violencia. En 2017, el ejército de Myanmar lanzó una brutal represión contra el pueblo rohinyá en el estado de Rakáin, obligando a más de 700.000 personas a huir al vecino Bangladesh. Los informes de asesinatos en masa, violencia sexual e incendios de aldeas provocaron la condena internacional (Albert y Maizland, 2020.).

ESCALA Y GRAVEDAD DE LA VSC

La violencia sexual fue un componente clave de la campaña militar contra los rohinyá. Desde agosto de 2017, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) ha brindado apoyo a 3500 sobrevivientes de agresión sexual. Sin embargo, se estima que más de 58700 mujeres y niñas han sufrido violencia sexual. Aún más alarmante que la magnitud de estas agresiones es que solo entre el 6% y el 7% de las sobrevivientes buscan atención médica tras sus experiencias (Stoken, 2020). Organizaciones de derechos humanos documentaron casos de mujeres violadas delante de sus familias, a veces después de ser atadas a árboles; mujeres embarazadas fueron atacadas para impedir el nacimiento de futuras generaciones de rohinyá

(OHCHR, 2018). Los testimonios también detallaron cómo niñas fueron sacadas de sus hogares, agredidas y abandonadas a su suerte o asesinadas posteriormente. Una misión de investigación de las Naciones Unidas informó que el ejército de Myanmar utilizó sistemáticamente la violación como arma de guerra para infundir miedo y romper la cohesión comunitaria.

DESINFORMACIÓN Y NEGACIÓN DE LA VSC

Los actores clave en la guerra de desinformación digital de Myanmar incluyen al gobierno militar, el Ministerio de Información, los medios de comunicación estatales y grupos nacionalistas (Mozur, 2018). El ejército utilizó plataformas controladas por el Estado y redes sociales para suprimir las narrativas que lo acusaban de crímenes de lesa humanidad. El Ministerio de Información y los medios de comunicación respaldados por el gobierno amplificaron estas tácticas negacionistas, presentando las acusaciones de atrocidades como propaganda insurgente. Los grupos nacionalistas alimentaron aún más la hostilidad hacia los rohinyá, difundiendo activamente contenido antirrohinyá y socavando los esfuerzos internacionales para buscar justicia. De hecho, las denuncias de violencia sexual contra mujeres rohinyá por parte del ejército de Myanmar (Tatmadaw) solo salieron a la luz después de muchos meses, debido a la censura militar y al control de los medios de comunicación.

Las redes sociales también desempeñaron un papel crucial en la configuración de las narrativas sobre la crisis rohinyá. Facebook, TikTok y YouTube surgieron como poderosos instrumentos para difundir información errónea y desinformación. Se estima que el 50% de la población de Myanmar (Birmania) era activa en Facebook, el principal campo de batalla, utilizado tanto por activistas que documentaban la VSC como por el ejército, que difundía discursos de odio y negaba las atrocidades. De hecho, el ejército de Myanmar empleó sistemáticamente cuentas falsas de Facebook para difundir contranarrativas falsas, con el objetivo de desacreditar las acusaciones de abusos contra los derechos humanos. Un informe de Facebook de 2018 reconoció el papel de la plataforma en la exacerbación de la crisis, lo que llevó a la eliminación de cuentas y páginas vinculadas a redes controladas por el ejército (Warofka, 2018).

TikTok también se convirtió en un caldo de cultivo para la propaganda nacionalista. En un intento por engañar al mundo, los vídeos en la plataforma retrataban a los supervivientes rohinyá como "actores" (Mozur, 2018). El algoritmo de la aplicación, que favorece el contenido que fomenta la interacción, impulsó aún más la difusión de la retórica antirrohinyá. De igual manera, los medios de comunicación afines al gobierno utilizaron YouTube para desestimar los informes de VSC como "noticias falsas". Estos vídeos a menudo enmarcaban las acusaciones como parte de una conspiración occidental diseñada para socavar la soberanía de Myanmar.

En respuesta a su papel en la crisis de Myanmar, Facebook (ahora Meta) realizó una evaluación interna y admitió que su plataforma había sido utilizada para incitar a la violencia.



Imagen: Banner en la página de Facebook de la Premio Nobel de la Paz y Consejera de Estado de Myanmar, Aung San Suu Kyi.

En redes sociales, circularon numerosas narrativas negacionistas. Una publicación de Facebook, ahora eliminada, de una página alineada con el ejército afirmaba: «Las supuestas 'víctimas' mienten. No se ha aportado ninguna prueba real de violación o abuso, solo historias diseñadas para desacreditar a nuestra nación» (Warofka, 2018).

La página de Facebook de la ganadora del Premio Nobel de la Paz y Consejera de Estado, Aung San Suu Kyi, desestimó las denuncias documentadas de agresión sexual calificándolas de «falsa violación», una declaración que provocó indignación mundial y socavó aún más su credibilidad como defensora de los derechos humanos (Beech, 2021).

Según un informe de la ONU, «Facebook ha sido un instrumento útil para quienes buscan propagar el odio» (OHCHR, 2018). En respuesta a su papel en la crisis de Myanmar, Facebook (ahora Meta) realizó una evaluación interna y admitió que su plataforma se había utilizado para incitar a la violencia (Warofka, 2018). Como resultado, Meta implementó políticas más estrictas, incluyendo la prohibición de cuentas militares, una mayor inversión en moderación de contenido y una mayor transparencia en la publicidad política. Sin embargo, los críticos argumentan que estas medidas llegaron demasiado tarde y fueron insuficientes para evitar mayores daños.

A pesar de estos cambios iniciales, Meta ha reducido algunas de sus políticas de moderación de contenido, alegando un cambio de prioridades y un énfasis en la libertad de expresión (Chow, 2025).



Imagen: Sobrevivientes sudaneses de VRSC reunidos en Yuba, febrero de 2025. (Derechos por la Paz)

SUDÁN

RESUMEN DEL CONFLICTO

La Guerra Civil Sudanesa, que comenzó en abril de 2023, se deriva de una lucha de poder entre las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS) y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) tras el fracaso de la transición de Sudán a un gobierno civil. El conflicto, descrito como "el peor desastre humanitario del mundo", ha causado miles de muertes, desplazamientos masivos y atrocidades generalizadas, incluyendo el uso sistemático de la violencia sexual como arma de guerra.

Hasta marzo de 2025, más de 14 millones de personas se habían visto obligadas a desplazarse, lo que la convierte en la mayor crisis de desplazamiento del mundo. La población civil continúa sufriendo bombardeos indiscriminados, masacres selectivas y violencia étnica, especialmente en Darfur, donde los informes indican actos de genocidio cometidos por milicias afiliadas a las FAR (ACNUR, 2025).

A pesar de la magnitud sin precedentes del sufrimiento humano, los esfuerzos de ayuda humanitaria siguen careciendo de fondos suficientes, con solo el 16% de la ayuda necesaria cubierta (OCHA, 2024). Este déficit ha dejado a millones de personas sin acceso a alimentos, agua, refugio y asistencia médica, agravando la crisis de hambruna y provocando un aumento de muertes evitables. La situación se ve agravada por los ataques contra el personal humanitario, las restricciones al acceso humanitario y las tácticas deliberadas de inanición utilizadas como arma de guerra.

ESCALA Y GRAVEDAD DE LA VSC

El conflicto en Sudán ha provocado un fuerte aumento de la violencia sexual relacionada con el sexo, con mujeres y niñas sometidas a violación, secuestro, esclavitud sexual y matrimonio forzado. Los grupos armados utilizan estas atrocidades para aterrorizar a las comunidades, desplazar poblaciones e infligir traumas duraderos. Sobrevivientes y testigos han denunciado que los perpetradores, en particular las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) y las milicias aliadas, cometen violencia sexual sistemática con impunidad (CSNU, 2024).

Pueblos enteros han sido asaltados, con hombres ejecutados y mujeres convertidas en esclavas sexuales. Mujeres no árabes han denunciado que les dijeron: «Si eres negra, estás acabada» antes de ser agredidas (Salih, 2025). Los grupos armados utilizan la violación para sembrar el terror, lo que obliga a las comunidades a huir definitivamente. Los embarazos forzados dan lugar a niños que, según la ideología de las milicias, serían considerados de ascendencia árabe.

La magnitud de estos crímenes es difícil de determinar, ya que muchos casos no se denuncian debido al estigma, el miedo y el acceso limitado a la atención médica. Sin embargo, los informes indican que miles de mujeres, niños y niñas han sido agredidos desde el inicio del conflicto. En julio de 2023, las autoridades sudanesas denunciaron 88 casos de agresión sexual, pero las ONG estimaron que la cifra real ascendía a 4400 (ACNUDH, 2024). Una misión de investigación de la ONU, en octubre de 2024, describió la prevalencia de las violaciones masivas y la esclavitud sexual como "asombrosa" (ACNUDH, 2025). UNICEF informó en marzo de 2025 que bebés de tan solo un año habían sido violados, con 221 violaciones infantiles documentadas a principios de 2024, aunque es probable que las cifras reales sean mucho mayores (UNICEF, 2025).

Las mujeres y las niñas siguen siendo especialmente vulnerables, y las sobrevivientes enfrentan graves traumas psicológicos y físicos, rechazo social y acceso limitado a la atención post-violación. Los centros médicos están desbordados y muchas víctimas carecen de acceso a anticoncepción de emergencia, abortos seguros o apoyo psicosocial.



Image: Social graphic referencing the VSC victims of Sudan and the extreme rise of cases from 2023 to 2024.

DESINFORMACIÓN Y NEGACIÓN DE LA VSC

Los informes de violaciones masivas perpetradas por las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) surgieron tan solo unas semanas después del inicio del conflicto, debido principalmente a los cortes de internet y la represión local. Las autoridades sudanesas bloquearon el acceso a internet, lo que limitó gravemente la documentación en tiempo real de la VSC. Grupos de WhatsApp y Facebook controlados por facciones sudanesas difundieron desinformación,

culpando a milicias rivales o negando por completo la VSC. La cobertura mediática internacional fue limitada, lo que impidió que la crisis de VSC en Sudán alcanzara el mismo nivel de concienciación global que otros casos.

Las cuentas de redes sociales afiliadas a las FAR afirman que las denuncias de violencia sexual son exageradas o inventadas, a pesar de la extensa documentación de organismos de la ONU y organizaciones de derechos humanos (Nihar, 2024).

Estas cuentas a menudo utilizan imágenes manipuladas, vídeos editados y testimonios falsos de sobrevivientes para engañar al público y desacreditar los informes internacionales. Las cuentas afiliadas a las FAR y las FAS también han difundido afirmaciones falsas, como culpar de los ataques a facciones rivales o atribuir los incidentes a actores extranjeros (SMEX, 2024). Las investigaciones han identificado redes de bots coordinadas que amplifican estas narrativas, lo que dificulta distinguir los informes auténticos de la propaganda.

Las campañas de desinformación de RSF y SAF se difunden principalmente a través de X, Facebook, Telegram y WhatsApp, donde cuentas oficiales y afiliadas difunden propaganda y desacreditan los informes sobre VSC. X se ha utilizado para amplificar las declaraciones oficiales de RSF, mientras que Facebook suele ser utilizado por páginas alineadas con SAF que difunden mensajes negacionistas. Telegram y WhatsApp han sido cruciales para la circulación de informes engañosos dentro de Sudán y las comunidades de la diáspora, lo que dificulta que la información veraz contrarreste las narrativas falsas (SMEX, 2024).

A pesar de la gravedad de la crisis, el desinterés global en las redes sociales ha contribuido a que se siga ignorando la situación de las atrocidades de Sudán. Si bien los conflictos en regiones geopolíticamente importantes a menudo desencadenan un activismo viral y una solidaridad digital generalizada, los activistas sudaneses luchan por ganar terreno en línea. Los algoritmos de las redes sociales tienden a priorizar el contenido de los conflictos que dominan las discusiones políticas occidentales, marginando las voces sudanesas. Las publicaciones sobre las atrocidades sudanesas reciben poca atención en comparación con informes similares de otras crisis, y las etiquetas relacionadas con Sudán rara vez son tendencia. La falta de una concienciación global sostenida no solo silencia a los sobrevivientes, sino que también permite que los perpetradores actúen con impunidad.

En octubre de 2024, un portavoz de RSF declaró en X: «Los informes de violencia sexual son propaganda occidental destinada a difamar a nuestras fuerzas. Nuestros soldados son disciplinados y siguen estrictos códigos militares» (Nihar, 2024).

Mientras tanto, los activistas sudaneses continúan luchando contra la represión en línea, exigiendo mayor atención internacional y rendición de cuentas.



Imagen: Yazidíes reunidos en el Memorial del Genocidio en Sinjar esperando la devolución de los restos de 32 víctimas, febrero de 2025. (Iniciativa de Nadia)

IRAK: ISIS Y LOS YAZIDÍES

RESUMEN DEL CONFLICTO

La guerra en Irak, y en particular el auge del Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) en 2014, marcó uno de los períodos más devastadores de la historia moderna del país. Entre las numerosas comunidades afectadas, los yazidíes, una minoría religiosa y étnica con antiguas raíces en el norte de Irak, sufrieron desproporcionadamente mientras ISIS los atacaba en una campaña sistemática de genocidio, con el objetivo de aniquilar su cultura, religión y pueblo. Se estima que ISIS masacró a entre 5.000 y 10.000 hombres y ancianos yazidíes (IICISAR, 2016). Miles fueron acorralados, obligados a cavar sus propias tumbas y ejecutados en tiroteos masivos. Otros fueron decapitados públicamente, quemados vivos en edificios cerrados o arrojados desde los tejados. Algunos fueron enterrados vivos tras ser heridos, mientras que los ancianos que no pudieron huir perecieron de hambre y deshidratación en el monte Sinjar. Aquellos que se negaban a convertirse al islam eran inmediatamente ejecutados, fusilados o decapitados, mientras que las mujeres que se resistían a la conversión se enfrentaban a la violencia sexual y la esclavitud.

ESCALA Y GRAVEDAD DE LA VSC

Se estima que 6.800 mujeres y niñas yazidíes, de tan solo nueve años, fueron secuestradas, sometidas a violencia sexual y obligadas a casarse con combatientes del ISIS (Callimachi, 2015).

Algunas mujeres y niñas yazidíes fueron vendidas a combatientes individuales directamente desde los centros de detención, así como en mercados de esclavos en Siria.

El genocidio ha dejado profundas cicatrices en la comunidad yazidí: más de 200.000 yazidíes permanecen desplazados, miles siguen desaparecidos y los sobrevivientes sufren graves traumas psicológicos, físicos y sociales (Sayki, 2024). Se estima que hasta 2.700 mujeres y niñas yazidíes siguen desaparecidos; se cree que están en cautiverio, integrados a la fuerza en familias en Siria, Irak o Turquía, o desaparecidos debido a las redes de trata de personas (Sampson, 2024).

Continúan los esfuerzos para localizarlas y rescatarlas, lideradas por activistas yazidíes, como la Iniciativa de Nadia y la Red de Sobrevivientes Yazidí. Algunas han sido encontradas en campos de refugiados en Siria, mientras que otras se han localizado en Turquía y otras regiones. En un caso reciente y notable, una mujer yazidí fue rescatada de Gaza por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) a principios de 2024 (Fatima, 2024).

Las sobrevivientes rescatadas a menudo enfrentan problemas de identidad legal, reintegración y trauma psicológico a largo plazo. Los esfuerzos en curso también se centran en documentar el genocidio, garantizar la justicia y brindar reparaciones y programas de rehabilitación para las sobrevivientes (UNSC, 2021).

DESINFORMACIÓN, NEGACIÓN Y OTROS ABUSOS ONLINE

A pesar de la abrumadora evidencia del genocidio contra la nación yazidí, las campañas de negación y desinformación han buscado distorsionar la verdad, socavar los testimonios de los sobrevivientes y minimizar la respuesta de la comunidad internacional. Estos esfuerzos han sido impulsados por diversos actores, incluyendo propagandistas, simpatizantes y grupos políticos de ISIS interesados en minimizar las atrocidades. Las plataformas de redes sociales, como Telegraph, han sido el principal vehículo de estas campañas, amplificando narrativas falsas y retraumatizando a los sobrevivientes.

El propio ISIS fue la principal fuente de desinformación sobre la VSC contra los yazidíes. El grupo utilizó su extensa red de propaganda para justificar sus acciones y desestimar la condena internacional. Publicaciones de ISIS, como su revista digital Dabiq, admitieron abiertamente la esclavización de mujeres yazidíes, pero lo presentaron como una obligación religiosa. En una edición, ISIS afirmó:

“Esclavizar a las familias de los kuffar [no creyentes] y tomar a sus mujeres como concubinas es un aspecto firmemente establecido de la sharia [ley islámica]”. En redes sociales, simpatizantes de ISIS promovieron estas narrativas difundiendo propaganda que negaba el genocidio y presentaba a los yazidíes como “infieles” merecedores de su destino (Abdelaziz, 2014).).

Las aplicaciones de mensajería cifrada como Telegram se convirtieron en herramientas cruciales para que los combatientes de ISIS difundieran propaganda, incluyendo contenido que justificaba la esclavización de las mujeres yazidíes. Los simpatizantes de ISIS utilizaban canales privados de Telegram para compartir materiales de reclutamiento, vídeos de adoctrinamiento y justificaciones religiosas para la esclavitud sexual. Los informes de investigadores antiterroristas indican que grupos de Telegram afiliados a ISIS circularon mensajes que reforzaban la noción de que esclavizar a las mujeres yazidí era “lícito” según su interpretación extremista de las enseñanzas islámicas (Hinnant et al., 2016).



11:19 AM · Nov 15, 2024 · 19.1K Views



11:19 AM · Nov 15, 2024 · 19.1K Views

Imagen: Capturas de pantalla en redes sociales de un video de ISIS que muestra la justificación y el apoyo al mercado de esclavos.

Estos grupos también apoyan la trata de personas, incluyendo subastas de esclavos en línea que difunden fotos de mujeres y niñas yazidíes capturadas, incluyendo detalles sobre su edad, estado civil y precio (ACNUDH, 2016).

Además de la glorificación en línea de sus acciones y los mercados de esclavos, también se ha encontrado negación en redes sociales. Un informe de las Naciones Unidas, "Vinieron a destruir: Crímenes de ISIS contra los yazidíes" (IICISAR, 2016), afirma que "la negación del genocidio se ha perpetrado a través de plataformas en línea, donde campañas coordinadas buscan socavar la credibilidad de los sobrevivientes y distorsionar los hechos de las atrocidades".

Murad destacó el impacto de estas campañas, afirmando: "Las redes sociales se han utilizado para difundir mentiras sobre lo que nos sucedió. Retraumatizan a los sobrevivientes y dificultan que el mundo comprenda la verdad" (Murad, 2018).

La circulación de contenido dañino, incluyendo imágenes de mujeres yazidíes en cautiverio, ha agravado aún más el trauma que experimentan las sobrevivientes y sus comunidades. Murad ha hablado extensamente sobre el papel de las redes sociales en la difusión de la negación y la desinformación. En sus memorias de 2018, escribió: «Incluso después de escapar del cautiverio, no pude escapar de las imágenes y videos de mujeres yazidíes que se compartían en línea. Era como si nuestro sufrimiento se utilizara como entretenimiento» (Murad, 2018).

“Incluso después de escapar del cautiverio, no pude escapar de las imágenes y videos de mujeres yazidíes que se compartían en línea. Era como si nuestro sufrimiento se usara como entretenimiento.”

- Nadia Murad en sus memorias de 2018

En 2022, activistas yazidíes exigieron a los gobiernos que investigaran a las principales empresas tecnológicas por el papel de sus plataformas en la facilitación de los crímenes del ISIS. Su informe de 120 páginas detalla cómo el ISIS utilizó Facebook, WhatsApp y YouTube para traficar con mujeres y niñas yazidíes, difundir propaganda e incitar a la violencia (Gebeily, 2022).

El informe cita casos como el de una mujer yazidí vendida a través de un grupo de WhatsApp, donde su familia pagó 80.000 dólares por su liberación. Otros ejemplos incluyen a miembros del ISIS que negocian la venta de mujeres en Facebook y hablan de su "valor" en vídeos de YouTube. Los activistas argumentan que las plataformas no actuaron con rapidez ni constancia, lo que contribuyó a las atrocidades.

Una reciente ola de discursos de odio contra los yazidis se está extendiendo por las redes sociales, alimentando el temor a una nueva ola de violencia contra esta minoría perseguida. La reacción comenzó después de que los yazidíes expresaran su preocupación por el regreso a Sinjar de familias presuntamente afiliadas al ISIS. Posteriormente, circularon en línea afirmaciones falsas que alegaban que los yazidis habían atacado una mezquita, acusaciones que las autoridades de seguridad han desmentido. En lugar de frenar la propagación de desinformación, los usuarios de redes sociales la amplificaron, publicando declaraciones como: «El ISIS tenía razón sobre lo que les hizo a los yazidis» y «Deberían ser asesinados antes de que se fortalezcan» (FYF, 2023). Esta retórica refleja la propaganda utilizada por el ISIS para justificar el genocidio de 2014. Para los yazidis, que aún lidian con el trauma, el desplazamiento y la destrucción, la renovada hostilidad representa una amenaza directa a su seguridad.



Imagen: Nadia Murad, Premio Nobel de la Paz y Embajadora de Buena Voluntad de la UNODC, y destacada defensora de los sobrevivientes del genocidio y la violencia sexual en particular, los Yazidis. (Iniciativa de Nadia)



Imagen: Fotografía tomada en el Memorial de las Víctimas del Festival Nova, octubre de 2024. (Alexey Protasov, iStock)

ISRAEL

RESUMEN DEL CONFLICTO

El 7 de octubre de 2023, Hamás lanzó un ataque a gran escala contra Israel, infiltrándose en varias comunidades cercanas a la frontera con Gaza. El ataque causó más de 1200 muertes, entre civiles, soldados y extranjeros, y condujo al secuestro de 251 rehenes. Los atacantes cometieron tiroteos masivos, allanamientos de morada, ejecuciones y actos de extrema brutalidad, incluyendo violencia sexual generalizada. Las víctimas fueron sometidas a violaciones, violaciones en grupo y mutilaciones antes de ser asesinadas.

ESCALA Y GRAVEDAD DE LA VSC

El ataque liderado por Hamás el 7 de octubre de 2023 no tuvo precedentes en la historia del Estado de Israel. A diferencia de otros casos de violencia sexual relacionados con conflictos examinados, se presume que la mayoría de las víctimas de la masacre fueron asesinadas. Estas atrocidades no formaron parte de un conflicto prolongado, sino que ocurrieron repentinamente, en un ataque único, coordinado y a gran escala, sin posibilidad de advertencia, intervención ni escape.

Documentar estos crímenes ha sido particularmente difícil debido a la ausencia de testimonios de sobrevivientes. La recopilación de pruebas se vio dificultada aún más por el estado de los cuerpos de muchas víctimas, que fueron mutilados o quemados, y el requisito de la ley religiosa judía de entierro inmediato, lo que limitó el examen forense. A pesar de estos obstáculos, los testimonios de testigos, personal de primera respuesta, especialistas forenses y las pruebas fotográficas y de video proporcionan una documentación convincente de la violencia sexual sistemática. Los informes indican que las víctimas fueron encontradas atadas, desnudas y brutalizadas, y ensangrentadas, con evidencia de violación, tortura sexualizada y mutilaciones genitales, lo que sugiere firmemente abuso sexual. Las organizaciones internacionales han reconocido la credibilidad de estos hallazgos. La Representante Especial de la ONU sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, Pramila Patten, informó al Consejo de Seguridad que existen "motivos razonables para creer que la violencia sexual relacionada con el conflicto, incluidas la violación y la violación en grupo, ocurrió en múltiples lugares de Israel el 7 de octubre de 2023" (SRSG-SVC, 2024).

Además, existen relatos de violencia sexual relacionada con el conflicto perpetrada contra rehenes. El Representante Especial de la ONU, Patten, informó sobre evidencia de que los rehenes llevados a Gaza fueron sometidos a "diversas formas de violencia sexual relacionada con el conflicto, incluyendo violación, tortura sexualizada y tratos crueles, inhumanos y degradantes sexualizados". Amit Soussana, retenida durante 55 días en Gaza, compareció para proporcionar evidencia en su testimonio de haber sido abusada sexualmente a punta de pistola por su captor de Hamás (Kingsley y Bergman, 2024).

El testimonio de sobrevivientes y testigos siempre se ve, en cualquier contexto, afectado por el trauma tras la VSC. Sin embargo, en este caso, el incesante acoso en línea al que se enfrentan quienes deciden hablar ha sido global y particularmente intenso, con feroces acusaciones de mentiras e invenciones, impregnadas de flagrantes clichés antisemitas. Esto ha disuadido aún más a sobrevivientes y testigos de contar sus historias, por temor a represalias y al riesgo de sufrir más daños.

DISINFORMACIÓN Y NEGACIÓN DE LA VSC

Hamás tenía en mente las redes sociales antes de entrar en el espacio israelí. Llegaron equipados con teléfonos celulares y cámaras corporales GoPro para grabar imágenes de sus ataques, utilizando las redes sociales, a veces en las cuentas de sus víctimas, para difundir sus atrocidades en tiempo real, sembrando miedo, propaganda y terror. Un funcionario de Hamás, hablando bajo condición de anonimato, declaró que el grupo buscaba moldear sus propias narrativas y obtener el apoyo de sus aliados a través de las redes sociales. Este funcionario, anteriormente responsable de la creación de contenido relacionado con Hamás, enfatizó el uso estratégico que la organización hace de las redes sociales para influir en la percepción y la participación del público (Frenkel y Myers, 2023).

La velocidad y la escala global de la desinformación no tenían precedentes. A las pocas horas del ataque, campañas coordinadas de negacionismo inundaron las redes sociales. Funcionarios gubernamentales e investigadores independientes describieron la avalancha de propaganda en línea como una de las mayores campañas de desinformación de la historia moderna (Myers y Frenkel, 2023).

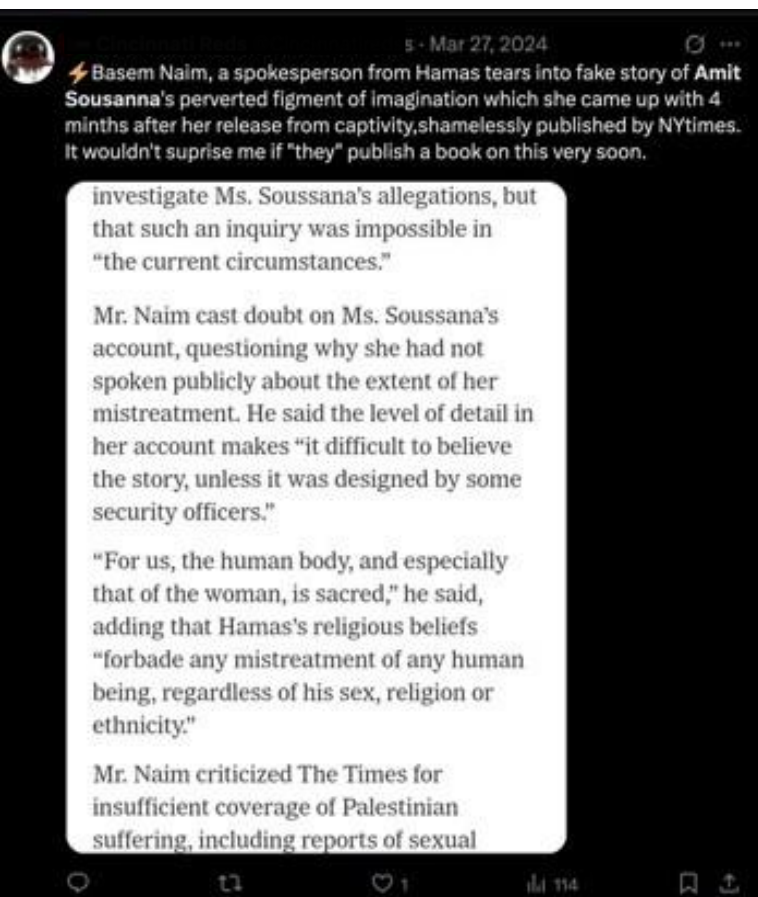


Imagen: Una captura de pantalla en redes sociales que desmiente las acusaciones de violencia sexual compartidas por Amit Soussana tras su liberación del cautiverio de Hamas.

Los analistas identificaron que casi el 30% de los primeros mensajes de negación en el período inmediatamente posterior al ataque provenían de cuentas de bots, posteriormente amplificadas por Irán, Rusia y China, así como por teóricos de la conspiración. Los algoritmos de las redes sociales exacerbaron el problema (Baruchin, 2023). Hashtags como "FalseFlag" se convirtieron en tendencia en cuestión de horas, impulsados por redes de bots, granjas de trolls y las cuentas ideológicas de influencers con motivaciones políticas y una enorme base de seguidores. Las denuncias de violencia sexual cometida durante el ataque de Hamás fueron respondidas con negación inmediata y acusaciones de invención. Las campañas de desinformación cobraron fuerza rápidamente en plataformas de redes sociales como X y TikTok.

Publicaciones virales afirmaban falsamente que las acusaciones de violencia sexual estaban diseñadas para manipular la opinión pública mundial. Por ejemplo, una publicación ampliamente compartida en X afirmaba: "Los sionistas mienten sobre la violación para justificar el genocidio en Gaza", acumulando más de 50.000 compartidos en cuestión de horas (ADL, 2024).

Las acusaciones de falsedad en redes sociales se vieron reforzadas por una afirmación particularmente popular entre los líderes de Hamás de que los musulmanes no violan (Cyberwell, 2024). El alto líder de Hamás, Basem Naim, desestimó las acusaciones de violencia sexual en una declaración publicada en línea: «Nuestros combatientes son luchadores por la libertad y dignos, y no pueden cometer actos tan vergonzosos. Nuestra religión islámica, nuestros valores nacionales y nuestra cultura social no aceptan actos tan vergonzosos», y añadió que las acusaciones eran «propaganda sionista para difundir mentiras y demonizar la lucha palestina para justificar crímenes de guerra» (ummid, 2024).

Además de la negación por parte de Hamás, celebridades, figuras públicas y académicos contribuyeron a la difusión de desinformación. El congresista estadounidense Jamaal Bowman calificó la violencia sexual del 7 de octubre de «propaganda» en un discurso publicado en TikTok (Lippman, 2024). En enero de 2025, el Departamento de Estudios de Género y de la Mujer de la Universidad de California, Berkeley, promovió una mesa redonda de académicas feministas que describieron las acusaciones como "desmentidas" (Stutman, 2025). Comentaristas políticos, como Max Blumenthal, quien tiene más de 10 millones de seguidores en X, ha afirmado repetidamente que Israel estaba "inventando historias de violaciones masivas el 7 de octubre" (Pollitt, 2023).

Medios de comunicación como *Electronic Intifada*, *Intercept*, *The Grayzone*, *Mondeweiss* y *Al Jazeera* han publicado artículos que presentan las denuncias de violencia sexual como no verificadas y con motivaciones políticas, lo que alimenta aún más el escepticismo (ADL, 2024). Medios de comunicación controlados por el Estado ruso, como RT y Sputnik, junto con redes de bots en Telegram y X, difundieron narrativas que sugerían que las acusaciones formaban parte de un esfuerzo más amplio para justificar la respuesta militar de Israel (Baruchin, 2023).

De igual manera, las operaciones iraníes de ciberinfluencia se vincularon con redes de bots que difundían hashtags que desestimaban las denuncias como "mentiras sionistas" (ADL, 2024). Tres meses después del 7 de octubre, de todas las negaciones difundidas en línea sobre ese día, la negación de la violación fue la narrativa principal, representando el 39% de todas las publicaciones (Cyberwell, 2024).

Además de las campañas de desinformación, el silencio o la reacción tardía de los organismos internacionales y las organizaciones humanitarias generó un vacío informativo que permitió que las falsedades se propagaran sin control, llegando rápidamente a actores con motivaciones políticas que desestimaron los testimonios de los sobrevivientes como propaganda destinada a justificar la guerra.

Como señaló el informe de la misión de la ONU: «La confianza en las instituciones gubernamentales nacionales u organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, está en su punto más bajo entre muchos testigos y/o sobrevivientes de los atentados del 7 de octubre, lo que los hace reacios a denunciar, además del alto escrutinio mediático sobre quienes optan por compartir sus relatos públicamente» (SMSG-SVC, 2024).

Survivors Sobrevivientes y testigos sufrieron un brutal acoso en línea, lo que llevó a muchos a reconsiderar si debían exponerse al intenso abuso. Sobrevivientes y testigos reportaron

experimentar una profunda angustia psicológica, agravada por la negación global de sus experiencias. Muchos sufrieron un nuevo trauma al encontrarse con desinformación que desestimaba sus experiencias como falsas. Los testigos que hablaron públicamente sobre las atrocidades sufrieron amenazas e intimidación, lo que disuadió aún más a otros de denunciar. Expertos legales y grupos de defensa destacaron cómo estos esfuerzos coordinados de desinformación crearon barreras adicionales para la rendición de cuentas y la justicia para las víctimas. La falta de una condena clara e inequívoca por parte de organizaciones e individuos de confianza avivó las acusaciones de que la VSC era falsa, profundizando aún más la angustia de quienes se sintieron traicionados y abandonados por la comunidad internacional.



Imagen: Un gráfico social creado por JWI en 2024 con Agam Goldstein-Almog, una ex rehén de Hamás, quien compartió parte de lo que soportó durante sus 51 días de cautiverio.

Los sobrevivientes y testigos informaron haber experimentado una angustia psicológica grave que se vio agravada por la negación global de sus experiencias.

Este uso de las redes sociales como arma para abordar los atentados del 7 de octubre se ha manifestado de diversas formas, incluyendo la inversión del Holocausto, donde publicaciones en línea comparan las acciones de Israel con los crímenes de guerra nazis, al tiempo que desestiman las acusaciones de VSC como propaganda.

Las campañas de desinformación en torno a la VSC en Israel también se han basado en gran medida en tropos antisemitas y teorías conspirativas de larga data, estereotipando a los judíos como controladores de instituciones globales, como los medios de comunicación, los gobiernos o las organizaciones internacionales. Las publicaciones a menudo afirman que Israel está utilizando las acusaciones de violencia sexual como propaganda para justificar acciones militares en Gaza o para distraer la atención de los presuntos crímenes de guerra. Otro tropo recurrente afirma que los medios de comunicación internacionales son cómplices en la difusión de propaganda.

La difusión de desinformación sobre la VSC ha contribuido al drástico aumento del 340 % en los incidentes antisemitas a nivel mundial entre 2022 y 2024 (Stub, 2025). Miles de personas e instituciones judías en todo el mundo han sido blanco de ataques desde el 7 de octubre de 2023. El setenta por ciento de los judíos estadounidenses se sienten menos seguros, y casi la mitad evita usar o exhibir objetos que puedan identificarlos como judíos por temor al acoso o la violencia (AJC, 2025).

Las escuelas, centros comunitarios y sinagogas judías reforzaron las medidas de seguridad en respuesta a la creciente hostilidad, y muchas instituciones contrataron seguridad privada o incrementaron la presencia policial. En los espacios digitales, quienes se oponían a la desinformación se enfrentaron con frecuencia a campañas coordinadas de acoso digital destinadas a silenciarlos. Las protestas en varios países incluyeron con frecuencia cánticos antisemitas, y las plataformas de redes sociales experimentaron una escalada del discurso de odio dirigido a las comunidades judías en su conjunto (Andre'ev y Portnoy, 2024).

UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Como se muestra a continuación, existen claros puntos en común en los cinco estudios de caso. Al mismo tiempo, cada uno de estos conflictos revela una forma única de uso de las redes sociales. Comprender tanto las distinciones como los puntos en común es crucial para validar sus experiencias de violencia sexual, garantizar la rendición de cuentas en los espacios digitales y buscar la justicia que merecen.

ELEMENTOS COMUNES

En los diferentes conflictos, los perpetradores de VSC demostraron una notable consistencia en la crueldad de sus métodos. En todos los casos presentados, se registraron casos de violación en grupo, mutilación y tortura, así como agresión sexual seguida de asesinato. La violencia sexual se empleó no solo para atacar a las personas, sino también para aterrorizar, degradar y destruir comunidades. Independientemente del lugar donde ocurrieron estos crímenes, las sobrevivientes y testigos sufrieron no solo trauma físico y psicológico, sino también intimidación, estigma social y, en muchos casos, amenazas directas a su seguridad si denunciaban.

Además, en todos los casos, la atención de las redes sociales contribuyó a la reticencia o negativa rotunda de sobrevivientes y testigos a declarar. Las campañas coordinadas en redes sociales, implementadas por gobiernos, grupos militantes e incluso instituciones globales, retraumatizan a los sobrevivientes, profundizan su sufrimiento y protegen a los perpetradores de la rendición de cuentas.

DIFERENCIAS – CINCO CASOS SINGULARES

Si bien los efectos de la VSC son similares en todos los conflictos, la forma en que los perpetradores niegan, distorsionan u ocultan estos crímenes depende del control político, la tecnología y los objetivos estratégicos. Algunos gobiernos y grupos difunden desinformación patrocinada por el Estado, inundando las redes sociales con historias falsas para desacreditar

a sobrevivientes y testigos y socavar sus relatos. Otros explotan los algoritmos de las redes sociales, amplificando la desinformación y el discurso de odio para manipular la percepción pública. En algunos casos, la información simplemente se suprime, con apagones de internet, censura y amenazas que impiden a sobrevivientes y testigos hablar. Algunos esfuerzos de negación se extienden más allá del conflicto en sí y utilizan campañas de desinformación coordinadas globalmente para moldear la opinión internacional, desviar el escrutinio y proteger a los perpetradores de la rendición de cuentas.

En todos los casos, la atención de las redes sociales contribuyó a que tanto los sobrevivientes como los testigos se mostraran renuentes o se negaran rotundamente a presentarse y testificar.

UCRANIA – DESINFORMACIÓN, DEEPPAKES Y GUERRA DE INFORMACIÓN CONTROLADAS POR EL ESTADO

El uso de las redes sociales por parte de Rusia en el conflicto de Ucrania está fuertemente controlado y organizado por el Estado, involucrando medios de comunicación respaldados por el gobierno, redes de bots y granjas de trolls. La propaganda rusa busca desacreditar los informes sobre VSC inundando las redes sociales con contranarrativas inventadas, a menudo presentando a los ucranianos como perpetradores en lugar de víctimas. Un caso singular en este caso es el uso de deepfakes y contenido generado por IA para distorsionar las pruebas y manipular los testimonios de los sobrevivientes. Rusia también amplifica la desinformación mediante la interacción masiva generada por bots, haciendo que las narrativas falsas parezcan ampliamente aceptadas.

MYANMAR (BIRMANIA) – DISCURSO DE ODIO, USO DE FACEBOOK COMO UN ARMA Y SUPRESIÓN DE TESTIMONIOS, AUTORIZADOS POR EL ESTADO

El ejército de Myanmar utilizó Facebook como herramienta principal para la propaganda y la negación del genocidio, una táctica distinta a la de otros casos donde múltiples plataformas jugaron un papel importante. Los medios de comunicación estatales, controlados por los militares, y los grupos nacionalistas inundaron Facebook con discursos de odio contra los rohinyá, presentándolos como terroristas y silenciando las denuncias de VSC. El gobierno también desplegó cuentas falsas de Facebook para inventar contranarrativas, impidiendo activamente la documentación precisa de los crímenes. La guerra en redes sociales de Myanmar fue principalmente interna, dirigida contra su propia población para justificar la limpieza étnica.

SUDÁN – APAGONES DE INTERNET, PROPAGANDA ALIMENTADA POR WHATSAPP Y CULPABILIDAD

Las tácticas de desinformación de Sudán se destacan por el uso estratégico de los cortes de internet para impedir la información en tiempo real, lo que permitió a las facciones de RSF y SAF manipular la narrativa de la VSC antes de que las sobrevivientes pudieran alzar la voz. Las facciones sudanesas recurrieron a las redes sociales de WhatsApp y Telegram para difundir desinformación, a menudo culpando a facciones rivales de violencia sexual. Los testimonios manipulados de sobrevivientes, mejorados con inteligencia artificial, también se utilizaron para desacreditar relatos reales. La naturaleza caótica de la guerra hizo que fuera difícil contrarrestar la desinformación, ya que ambos bandos difundieron narrativas contradictorias, lo que generó confusión y desconfianza.

IRAK (ISIS Y LOS YAZIDÍES) – JUSTIFICACIÓN TERRORISTA Y MERCADOS DE ESCLAVITUD EN LÍNEA

A diferencia de todos los demás casos examinados, los yazidíes experimentaron una excepción al patrón de usar las redes sociales para negar sus crímenes. En cambio, ISIS publicitó con orgullo la esclavitud sexual como parte de su ideología y utilizó como arma la trata, la esclavitud y la venta de mujeres yazidíes mediante la publicación de anuncios en tiempo real. ISIS también participó activamente en el reclutamiento a través de su revista en línea Dabiq. Surgieron narrativas negacionistas en X (anteriormente Twitter), afirmando falsamente que las sobrevivientes yazidíes eran actores o inventaban su sufrimiento, una táctica que posteriormente se reflejó en el conflicto entre Israel y Hamás. Además, el gobierno de Irak minimizó la magnitud de los ataques de VSC contra los yazidíes.

ISRAEL – TRANSMISIÓN DE TERRORISMO EN TIEMPO REAL, AMPLIFICACIÓN DE ESTADOS EXTRANJEROS Y REACCIÓN GLOBAL

El ataque liderado por Hamás contra Israel se destacó por el uso de tácticas de terror digital en tiempo real. Los terroristas transmitieron en vivo sus crímenes en redes sociales, eliminando eventualmente algunos de los más incriminatorios. Hamás lanzó campañas de negacionismo inmediatas, apoyadas tanto por las redes sociales como por actores estatales extranjeros como Rusia e Irán, amplificando la falsa narrativa de que no hubo violencia sexual.

A diferencia de todos los demás incidentes de violencia sexual en conflictos, este caso no recibió la habitual condena en línea por parte de agencias internacionales y organizaciones humanitarias. El vacío informativo resultante permitió que las falsedades se propagaran sin control, llegando rápidamente a círculos académicos occidentales, feministas e influencers que desestimaron los testimonios de los sobrevivientes como propaganda destinada a justificar la guerra.

La promoción de teorías conspirativas impulsada por algoritmos de TikTok aceleró la propagación del negacionismo a nivel mundial a un ritmo sin precedentes. Esto contribuyó a las narrativas antisemitas existentes, incluida la inversión del Holocausto, que ganó fuerza y alimentó aún más un aumento significativo de los crímenes de odio contra las comunidades judías en todo el mundo.

El vacío de información resultante permitió que las falsedades se propagaran sin control y llegaran rápidamente a los círculos académicos occidentales, a las feministas y a las personas influyentes que desestimaron los testimonios de los sobrevivientes como propaganda destinada a justificar la guerra.

CONCLUSIÓN

La lucha contra la desinformación sobre la VSC es una lucha para recuperar el espacio digital como parte de la lucha por la justicia y la dignidad humana, donde la VSC ya no se tolera, ni en tierra ni en línea.

La violencia sexual en situaciones de conflicto no es solo una atrocidad física, sino también un campo de batalla por la verdad. En el panorama digital actual, las redes sociales desempeñan un papel de doble filo: pueden amplificar las voces de las sobrevivientes e impulsar la acción, pero también se explotan para negar y distorsionar estos crímenes.

Las campañas de desinformación se diseñan deliberadamente para desacreditar a las víctimas, obstruir la justicia y proteger a los perpetradores de la rendición de cuentas. En los conflictos de Ucrania, Myanmar, Sudán, Irak e Israel, aunque cada uno presenta circunstancias únicas, surge un patrón inquietantemente consistente: se tilda a las sobrevivientes de mentirosas, se manipulan las pruebas y se utilizan las plataformas para difundir la impunidad. Aún más inquietante es la forma en que a veces se utilizan las redes sociales para glorificar actos de violencia sexual o facilitar sistemas de esclavitud sexual, transformando los espacios digitales en herramientas que no solo niegan el abuso, sino que lo mantienen activamente.

Combatir la desinformación sobre la VSC requiere más que una concienciación pasiva: exige una acción coordinada y sostenida. Los gobiernos, las plataformas tecnológicas, las instituciones internacionales y la sociedad civil deben colaborar para exponer las falsedades digitales, difundir y amplificar la verdad, e impedir que los espacios en línea se conviertan en herramientas para generar más daño. Las narrativas que dominan las redes sociales influyen en la conciencia pública, las decisiones políticas y la búsqueda de rendición de cuentas. En esta lucha, el silencio permite la negación. Una interacción responsable puede inclinar la balanza hacia la verdad y la protección.

En última instancia, la lucha contra la desinformación sobre la VSC es una lucha para recuperar el espacio digital como parte de la lucha por la justicia y la dignidad humana, donde la VSC ya no se tolera, ni en tierra ni en línea.



RECOMENDACIONES

PARA ABORDAR LA DESINFORMACIÓN SOBRE VSC EN LAS REDES SOCIALES

Como organización comprometida con enfoques centrados en las sobrevivientes, las recomendaciones de JWI se dirigen, ante todo, a lograr justicia y seguridad para las sobrevivientes, así como a la rendición de cuentas de los perpetradores de VSC. Hemos identificado acciones a nivel internacional, nacional, organizacional e individual para abordar el problema de la desinformación y la negación de la VSC en redes sociales.

ACCIONES INMEDIATAS

ADOPCIÓN DEL PROTOCOLO DE BERKELEY

En una era donde los conflictos y las violaciones de derechos humanos se documentan cada vez más en línea, el [Protocolo de Berkeley sobre Investigaciones Digitales de Fuentes Abiertas](#) (más conocido como el Protocolo de Berkeley) proporciona a investigadores, profesionales del derecho, periodistas y organizaciones un conjunto de directrices reconocidas internacionalmente para garantizar que el contenido digital disponible públicamente —como publicaciones en redes sociales, vídeos, imágenes y datos satelitales— sea fiable, provenga de fuentes éticas y sea admisible en procedimientos legales. El Protocolo se utiliza para documentar violaciones de derechos humanos, crímenes de guerra y otras formas de injusticia.

El protocolo cumple varias funciones clave:

- **Mejorar la credibilidad de las pruebas digitales:** proporciona un proceso riguroso para verificar la autenticidad de imágenes, vídeos y otros contenidos digitales con el fin de prevenir la propagación de desinformación y garantizar la precisión.
- **Orientar las investigaciones éticas y seguras:** las directrices enfatizan las prácticas responsables de recopilación de datos para proteger la seguridad y la privacidad de las víctimas, los testigos y los investigadores.
- **Facilitación de la Responsabilidad Legal:** Al describir los métodos adecuados para la preservación y el manejo de la evidencia digital, el protocolo garantiza que dicho material pueda utilizarse eficazmente en tribunales y tribunales de derechos humanos.
- **Estandarización de las Prácticas de Investigación:** El marco ayuda a las organizaciones a realizar investigaciones de manera consistente y legalmente sólida, fortaleciendo su impacto en los ámbitos legales y de defensa.
- **Combatir la Desinformación y la Desinformación:** En una era de deepfakes, propaganda y manipulación digital, verificar la autenticidad del contenido en línea es fundamental. El protocolo proporciona a investigadores, periodistas e investigadores metodologías de verificación de datos para distinguir la evidencia real del contenido engañoso. Los procesos de verificación estandarizados aumentan la confianza pública en los hallazgos de las investigaciones.

SIETE RECOMENDACIONES PARA GOBIERNOS, PLATAFORMAS TECNOLÓGICAS, ORGANIZACIONES E INDIVIDUOS

Abordar el problema urgente de la desinformación en redes sociales sobre la VSC requiere una respuesta coordinada y multisectorial. Esto incluye fortalecer las políticas de las plataformas, ampliar la educación pública, involucrar a las comunidades, proteger a las sobrevivientes, fomentar la colaboración en la investigación y aplicar los marcos legales pertinentes. Cada uno de estos elementos es esencial para contrarrestar las narrativas dañinas, promover la rendición de cuentas y defender la dignidad de las personas afectadas.

Las siguientes recomendaciones de acción están dirigidas a gobiernos, plataformas tecnológicas, organizaciones de defensa y usuarios individuales. Juntos, estos actores tienen el poder de combatir la desinformación sobre la VSC y ayudar a construir un entorno digital donde se divulgue la verdad, se crea a las sobrevivientes y la justicia esté al alcance.

1. FORTALECIMIENTO DE LA RESPONSABILIDAD EN LAS REDES SOCIALES

- Definir y aplicar políticas contra la desinformación, el acoso y la negación relacionados con la VSC en las redes sociales;
- Adaptar los sistemas de denuncia de usuarios para facilitar la denuncia eficiente y rápida de contenido dañino, priorizando los canales para los defensores de las sobrevivientes;
- Utilizar la IA y la supervisión humana para detectar y eliminar rápidamente la desinformación sobre la VSC de forma más eficaz;
- Desmonetizar la desinformación impidiendo que las cuentas y plataformas que difunden narrativas falsas sobre la VSC se beneficien;
- Aumentar la visibilidad del contenido veraz promoviendo historias verificadas de sobrevivientes y testigos, y ajustar los algoritmos para añadir valor a la interacción de apoyo en materia de VSC.

2. MEJORAR LA CONCIENCIA PÚBLICA / ALFABETIZACIÓN DIGITAL

- Priorizar y promover el contenido que comparta testimonios verificados de sobrevivientes y testigos para difundir la verdad, fomentar la empatía pública y combatir la estigmatización;
- Implementar estrategias de predesmentida para educar a las personas sobre las narrativas falsas antes de que se encuentren con ellas;
- Ampliar los programas de alfabetización mediática en escuelas, salas de redacción y plataformas en línea para ayudar a las personas a reconocer y rechazar la desinformación;
- Desarrollar recursos multilingües de verificación de datos para garantizar que la información precisa llegue a diversas comunidades.

3. APOYO A LAS INICIATIVAS DIRIGIDAS POR LA COMUNIDAD

- Fortalecer las redes lideradas por sobrevivientes para combatir la desinformación y difundir experiencias auténticas;
- Colaborar con movimientos de base, activistas y voces comunitarias de confianza para difundir información veraz;
- Fomentar iniciativas de colaboración entre pares donde las personas contribuyan activamente a corregir la desinformación en sus propias redes.

4. PREVENCIÓN DEL ACOSO EN LÍNEA / PROTECCIÓN DE LOS SOBREVIVIENTES
 - Aumentar la protección de las personas vulnerables, como sobrevivientes, refugiados y grupos marginados, para prevenir la explotación en línea;
 - Reforzar las medidas de privacidad digital para garantizar que las sobrevivientes puedan compartir sus experiencias de forma segura sin temor a represalias;
 - Aplicar políticas más estrictas contra el abuso sexual basado en imágenes, incluyendo la difusión no consentida de contenido explícito.
 - Etiquetar, reducir la visibilidad, limitarla o eliminar contenido abusivo, no consentido o diseñado para intimidar, desacreditar o retraumatizar a las sobrevivientes.
5. AVANZAR EN LA INVESTIGACIÓN, RENDICIÓN DE CUENTAS ALGORÍTMICA Y TRANSPARENCIA DE DATOS
 - Facilitar la colaboración entre investigadores, legisladores, empresas tecnológicas y el público en general para analizar las tendencias en la desinformación relacionada con la VSC y su difusión en las plataformas digitales;
 - Establecer sistemas de alerta temprana para rastrear y contrarrestar las campañas emergentes de desinformación relacionadas con la VSC;
 - Instar a las plataformas de redes sociales a que revelen cómo gestionan el contenido relacionado con la VSC, incluyendo políticas de moderación, promoción o supresión algorítmica de material y procedimientos de escalamiento;
 - Promover la transparencia en torno a los sistemas de recomendación algorítmica, incluyendo cómo pueden contribuir a la amplificación de la desinformación o a las narrativas que culpabilizan a las víctimas;
 - Apoyar auditorías independientes de los algoritmos de las plataformas para evaluar su impacto en el discurso sobre la VSC e identificar patrones de amplificación perjudiciales;
6. FORTALECIMIENTO DE LAS RESPUESTAS JURÍDICAS INTERNACIONALES
 - Reconocer la desinformación sobre la VSC como una forma de obstrucción a la justicia en las investigaciones de crímenes de guerra;
 - Fortalecer las leyes contra los delitos informáticos para combatir la difusión de información confidencial (doxing), el abuso de deepfakes y el acoso selectivo en línea;
 - Desarrollar plataformas digitales seguras donde los sobrevivientes y testigos puedan compartir sus historias sin temor a la intimidación;
 - Implementar plenamente la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
7. ADOPTCIÓN DEL PROTOCOLO DE BERKELEY
 - Fomentar la adopción global del Protocolo de Berkeley sobre investigaciones digitales de código abierto para estandarizar la recopilación, verificación y uso de evidencia en línea relacionada con la VSC.*

Estas recomendaciones buscan crear un entorno digital más seguro, transparente y justo para las sobrevivientes de la VSC y quienes abogan por la verdad y la rendición de cuentas.



AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a Evan Segal por su perspicacia, dedicación y compromiso inquebrantable con la justicia para las mujeres. Su gran capacidad para conectar a las personas adecuadas en el momento oportuno ha sido invaluable para este proyecto. También agradezco sinceramente a la Fundación de la Familia Segal por su generoso apoyo, que hizo posible este informe.

A mis socios de JWI, les agradezco profundamente sus contribuciones. Meredith Jacobs, directora ejecutiva, cuya idea original y liderazgo en el campo de la violencia sexual sentaron las bases de este informe. Laura Adkins, por aportar su perspectiva editorial y nuevas perspectivas que fortalecieron este informe. Alexis Ewald, cuya dedicación dio vida a este informe. Stephanie Africk, de I Believe Israeli Women, por sus valiosas contribuciones a los conceptos clave que se exploran en estas páginas.

También deseo reconocer a nuestros colegas del Proyecto Dinah, cuya experiencia internacional en violencia sexual relacionada con conflictos (VSC) y su invaluable orientación dieron forma a este trabajo. Agradezco a Ruth Halperin-Kaddari, Sharon Zagagi-Pinchas, Nava Ben-Or y Eetta Prince-Gibson por su sabiduría y consejos.

Agradezco sinceramente a Cristen Broecker, del Instituto Jacob Blaustein para el Avance de los Derechos Humanos, por su orientación en asuntos internacionales, y a Yfat Barak-Cheney, del Instituto de Tecnología y Derechos Humanos del Congreso Judío Mundial, por su experta guía.

Asimismo, agradezco a Kristina Wilfore, de ShePersisted, por su perspectiva y experiencia en redes sociales, y a Abid Shamdeen, de Nadia's Initiative, Yuryna Voloshyn, de JurFem, Asociación de Abogadas Ucranianas, y Naw Hser Hser, de la Liga de Mujeres de Birmania, por su dedicación y experiencia para profundizar nuestra comprensión de la VSC en la práctica.

Un agradecimiento especial a Sharon Krengel, editora de confianza, cuyos valiosos comentarios fortalecieron este informe. Finalmente, mi más profundo agradecimiento a Steven Gabel por su apoyo incondicional durante todo el proceso.

A todos los que contribuyeron con su tiempo, conocimiento y pasión a este proyecto: gracias. Su compromiso con la justicia y los derechos humanos sigue inspirando e impulsando cambios significativos.



TÉRMINOS Y DEFINICIONES

- **VSC** significa violencia sexual relacionada con conflictos y se refiere a la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado, el aborto forzado, la esterilización forzada, el matrimonio forzado y cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable perpetrada contra mujeres, hombres, niñas o niños que esté directa o indirectamente vinculada a un conflicto. Según el derecho internacional, la VSC es un crimen de guerra, un crimen de lesa humanidad, un crimen de tortura y puede constituir un acto constitutivo de genocidio.
- **Violación** es el acto sexual no consentido, que generalmente implica fuerza física, coerción o manipulación. Constituye una grave violación de la autonomía corporal de una persona y se considera un delito en la mayoría de los sistemas jurídicos.
 - Violación genocida: Violación utilizada como instrumento de genocidio para destruir a un grupo étnico, religioso o nacional específico mediante la fecundación forzada o la violencia sexual masiva.
 - Violación sistemática: Violación utilizada sistemáticamente por fuerzas o grupos armados para aterrorizar a las comunidades, destruir la cohesión social o forzar el desplazamiento.
 - Violación oportunista: Violación cometida por soldados, rebeldes u otros actores armados debido a la alteración del orden público en zonas de conflicto.
 - Violación por represalia: Violación cometida como venganza contra comunidades, familias o grupos específicos asociados con fuerzas opositoras.
 - Esclavitud sexual: Secuestro y agresión sexual reiterada de personas en situaciones de conflicto, a menudo como parte de redes de trabajo forzado o trata de personas.
 - Violación pública o humillante: Violación cometida en espacios públicos para avergonzar y degradar a las víctimas y sus comunidades.
- **Medios sociales/digitales** se refiere a las plataformas en línea donde los usuarios crean, comparten e interactúan con contenido. Algunos ejemplos incluyen redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram), plataformas para compartir videos (YouTube, TikTok) y servicios de mensajería (WhatsApp, Telegram).
- **Desinformación** es información deliberadamente falsa o engañosa difundida con la intención de engañar o manipular a la opinión pública.
- **Información errónea** se refiere a información falsa o engañosa compartida sin mala intención.

- **Propaganda** es información sesgada o engañosa utilizada para promover una causa, ideología o perspectiva política específica.
- **Deepfake** se refiere a medios sintéticos (normalmente vídeos, imágenes o audio) que utilizan inteligencia artificial para manipular o sustituir la imagen o la voz de una persona, a menudo simulando que está diciendo o haciendo algo que nunca hizo.
- **Bots** son programas informáticos automatizados que realizan tareas repetitivas en línea, a menudo sin intervención humana directa. Algunos bots se utilizan con fines maliciosos para difundir desinformación, manipular las tendencias de las redes sociales o participar en ciberataques.
- **Doxing** es el acto de compartir públicamente información privada o de identificación personal sobre una persona sin su consentimiento, a menudo con intenciones maliciosas.
- **Algoritmo** es un conjunto de reglas o instrucciones que utilizan las computadoras para resolver problemas, procesar datos y automatizar la toma de decisiones. Si bien pueden mejorar la eficiencia, también pueden contribuir al sesgo, la desinformación y la propagación de la desinformación al priorizar cierto contenido sobre otro en función de los patrones de interacción.
- **Cifrado o encriptado** se usa ampliamente en aplicaciones de mensajería, transacciones en línea y almacenamiento de datos para proteger la privacidad y evitar el acceso no autorizado. Si bien el cifrado mejora la seguridad, también puede ser explotado por actores maliciosos para ocultar actividades ilegales
- **Granjas de trolls** son grupos organizados, a menudo financiados o coordinados por un estado o un actor político, que utilizan identidades y cuentas falsas en línea para difundir desinformación, manipular la opinión pública, sembrar división o influir en los resultados políticos. Estas operaciones suelen operar en plataformas de redes sociales y pueden publicar contenido incendiario, difundir teorías conspirativas o acosar a personas y grupos.



REFERENCIAS

DESCRIPCIÓN GENERAL

- UN Security Council, UNSC. (2008, June 19). *Resolution 1820*. UN. [https://docs.un.org/en/S/RES/1820\(2008\)](https://docs.un.org/en/S/RES/1820(2008))
- Office of the Special Representative of the Secretary-General on Sexual Violence in Conflict, SRSG-SVC. (2024, April 4). *Conflict-related sexual violence (S/2024/292)*. UN. <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2024/04/report/report-of-the-secretary-general-on-conflict-related-sexual-violence/202404-SG-annual-report-on-VSC-EN.pdf>
- United Nations Children's Fund, UNICEF. (2024). *Sudan's child rape and sexual violence crisis*. Unicef. <https://www.unicef.org/sudan/media/15671/file/UNI754893.pdf>
- Statista. (2024, May 17). *Number of worldwide social network users 2028*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/278414/number-of-worldwide-social-network-users/>
- Backlinko. (2025, February 10). *Social media usage & growth statistics*. Backlinko. <https://backlinko.com/social-media-users>

VSC Y REDES SOCIALES

EL LADO OSCURO DE LAS REDES SOCIALES

- Baruchin, R. (2023, October 11). *1 in 4 profiles are pro-Hamas fake accounts: The Online Battlefield*. Cyabra. <https://cyabra.com/blog/1-of-4-pro-hamas-profiles-are-fake-the-online-battlefront/>

PROPAGANDA EXTREMISTA

- Callimachi, R. (2015, August 13). *Isis enshrines a theology of rape*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2015/08/14/world/middleeast/isis-enshrines-a-theology-of-rape.html>
- Warrick, J. (2016, May 28). *Isis fighters appear to be trying to sell their sex slaves on the internet*. Washington Post. https://www.washingtonpost.com/world/national-security/isis-fighters-appear-to-be-trying-to-sell-their-sex-slaves-on-the-internet/2016/05/28/b3d1edea-24fe-11e6-9e7f-57890b612299_story.html
- Thompson, A.C. and Bandler, J. (2025, March 15). *The rise and fall of terrorgram: inside a global online hate network*. ProPublica. https://www.propublica.org/article/rise-and-fall-terrorgram-inside-global-online-hate-network-frontline-telegram?utm_source=sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=dailynewsletter&utm_content=river

BOTS, GRANJAS DE TROLL Y REDES SOCIALES

- Wardle, C. and Derakhshan, H. (2017, September 27). *Information disorder: toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>
- SEON. (n.d.). *Doxxing & Digital Risk*. SEON. <https://seon.io/resources/dictionary/doxxing/>
- DiResta, R. et al. (2018). *The tactics and tropes of the internet research agency*. New Knowledge. <https://int.nyt.com/data/documenthelper/533-read-report-internet-research-agency/7871ea6d5b7bedafbf19/optimized/full.pdf>
- Marwick, A. and Lewis, R. (2017). *Media manipulation and disinformation online*. Data & Society. https://datasociety.net/pubs/oh/DataAndSociety_MediaManipulationAndDisinformationOnline.pdf
- Cinelli, M. et al. (2021, February 23). *The echo chamber effect on social media*. PNAS. <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.2023301118>

EL IMPACTO DE LA ESPIRAL DE SILENCIO

- Noelle-Neumann, E. (1974). *The spiral of silence: a theory of public opinion*. Journal of Communication. https://vnecas.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/03/spiral_of_silence.pdf
- Hampton, K. et al. (2014, August 26). *Social media and the 'Spiral of Silence'*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/internet/2014/08/26/social-media-and-the-spiral-of-silence/>
- Prince-Gibson, E. (2024, May 1). *Why won't more feminists speak up for Israeli victims of sexual violence?*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2024/05/01/israel-hamas-rape-un-women-feminists-sexual-violence/>
- Lipstadt, D. and Taylor, M. (2024, January 11). *Israeli women and girls have suffered horrific sexual violence from Hamas. Where is the outrage?*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/jan/11/israeli-women-and-girls-have-suffered-horrific-sexual-violence-from-hamas-where-is-the-outrage>
- Borger, J. (2024, June 17). *'We need the world to wake up': Sudan facing world's deadliest famine in 40 years*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/article/2024/jun/17/we-need-the-world-to-wake-up-sudan-facing-worlds-deadliest-famine-in-40-years>
- Freedland, J. (2024, October 11). *Sudan is the world's gravest humanitarian disaster - but almost nobody cares*. The Guardian. https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/oct/11/world-humanitarian-disaster-sudan?utm_source=chatgpt.com

VSC ESTUDIOS DE CASOS

UCRANIA

- Gender Security Project. (n.d.). *VSC: Russia's invasion of Ukraine*. Gender Security Project. <https://www.gendersecurityproject.com/VSC-observatory-cases/VSC-russian-invasion-ukraine>

UCRANIA, CONTINUACIÓN

- Global Initiative for Justice, Truth & Reconciliation, GIJTR. (2024). *Ensuring accountability for VSC in Ukraine*. GIJTR. <https://gijtr.org/our-work/ensuring-accountability-for-VSC-in-ukraine/>
- Office of the High Commissioner on Human Rights, OHCHR. (2024, March 5). *Report of the Independent International Commission of Inquiry on Ukraine (A/HRC/55/66)*. ReliefWeb. <https://reliefweb.int/report/ukraine/report-independent-international-commission-inquiry-ukraine-ahrc5566-advance-unedited-version-enruuk>
- Alieva, I. et al. (2024, June 12). *Analyzing Russia's propaganda tactics on Twitter using mixed methods network analysis and natural language processing: a case study of the 2022 invasion of Ukraine*. EPJ Data Science. https://epjdatascience.springeropen.com/articles/10.1140/epjds/s13688-024-00479-w_citeas
- Treyger, E. et al. (2022). *Russian Disinformation Efforts on Social Media*. Rand. https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR4300/RR4373z2/RAND_RR4373z2.pdf
- Demeuse, R. (2023, October 8). *The Russian war on truth: Defending allied and partner democracies against the Kremlin's disinformation campaigns*. NATO Parliamentary Assembly. <https://www.nato-pa.int/download-file?filename=/sites/default/files/2023-10/014%20CDS%2023%20E%20rev.%202%20fin%20-%20RUSSIA%20DISINFORMATION%20-%20DEMEUSE%20REPORT.pdf>
- Whalen, J. et al. (2022, April 4). *Russia denies and deflects in reaction to Bucha atrocities*. Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/world/2022/04/04/russia-bucha-atrocities-war-crimes/>
- Karalis, M. (2024, February 2). *The information war: Russia-Ukraine conflict through the eyes of social media*. Georgetown Journal of International Affairs. <https://gjia.georgetown.edu/2024/02/02/russia-ukraine-through-the-eyes-of-social-media/>

MYANMAR

- Albert, E. and Maizland, L. (2020, January 23). *The Rohingya crisis*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgrounder/rohingya-crisis>
- Stoken, J. (2020, December 19). *Suffering in silence: Sexual and gender-based violence against the Rohingya community and the importance of a global health response*. National Library of Medicine. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC7750012/> R3
- Office of the High Commissioner on Human Rights, OHCHR (2018, September 12). *Report of the independent international fact-finding mission on Myanmar**. OHCHR. https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFM-Myanmar/A_HRC_39_64.pdf
- Mozur, P. (2018, October 15). *A genocide incited on Facebook, with posts from Myanmar's military*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2018/10/15/technology/myanmar-facebook-genocide.html>
- Warofka, A. (2018, November 5). *An independent assessment of the human rights impact of Facebook in Myanmar*. Meta. <https://about.fb.com/news/2018/11/myanmar-hria/>

MYANMAR, CONTINUACIÓN

- Beech, H. (2021, February 1). *How a human rights angel lost her halo*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2020/11/14/world/asia/myanmar-aung-san-su-kyi-election.html>
- Chow, A. (2025, January 7). *Why Meta's fact-checking change could lead to more misinformation on Facebook and Instagram*. Time. https://time.com/7205332/meta-fact-checking-community-notes/?utm_source=chatgpt.com

SUDÁN

- The UN High Commissioner for Refugees, UNHCR. (2025). *Sudan Situation*. UNHCR. <https://reporting.unhcr.org/operational/situations/sudan-situation>
- The UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, OCHA. (2024, April 15). *Sudan: One year of conflict - Key facts and figures*. OCHA. <https://www.unocha.org/publications/report/sudan/sudan-one-year-conflict-key-facts-and-figures-15-april-2024>
- The UN Security Council, UNSC. (2024, December 19). *Senior UN official tells Security Council that 'unbearable' numbers of civilians killed, injured in Sudan, urging end to violence, funding for aid*. United Nations. <https://press.un.org/en/2024/sc15947.doc.htm>
- Salih, Z. (2025, January 10). *'If you are black, you are finished': the ethnically targeted violence raging in Sudan*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/global-development/2025/jan/10/ethnically-targeted-violence-raging-sudan-darfur>
- Office of the High Commissioner on Human Rights, OHCHR. (2024, February 2024). *Sudan: Horrific violations and abuses as fighting spreads - report*. OHCHR. <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2024/02/sudan-horrific-violations-and-abuses-fighting-spreads-report>
- Office of the High Commissioner on Human Rights, OHCHR. (2025, March 7). *Accelerating action for Sudanese women amid conflict - statement by the UN Independent International Fact-Finding mission for the Sudan*. OHCHR. <https://www.ohchr.org/en/statements-and-speeches/2025/03/accelerating-action-sudanese-women-amid-conflict-statement-un>
- United Nations Children's Fund, UNICEF. (2025, March 4). *Sudan's child rape and sexual violence crisis [EN/AR]*. ReliefWeb. <https://reliefweb.int/report/sudan/sudans-child-rape-and-sexual-violence-crisis-enar>
- Nihar, S. (2024). *Sexual violence in Sudan: From denial to recognition*. Chr. Michelsen Institute. <https://www.cmi.no/publications/9136-sexual-violence-in-sudan-from-denial-to-recognition>
- SMEX. (2023, May 19). *How disinformation campaigns endanger lives in Sudan*. SMEX. <https://smex.org/how-disinformation-campaigns-endanger-lives-in-sudan/>

IRAQ

- Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic, IICISAR. (2016, June 15). *"They came to destroy" : ISIS crimes against the Yazīdīs*. United Nations. <https://digitallibrary.un.org/record/843515?ln=en>

IRAK, CONTINUACIÓN

- Callimachi, R. (2015, August 13). *ISIS enshrines a theology of rape*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2015/08/14/world/middleeast/isis-enshrines-a-theology-of-rape.html>
- Sayki, I. (2024, March 13). *Where are the Yazīdīs today, almost a decade after ISIS' genocidal campaign?*. Frontline. <https://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/Yazīdīs-decade-after-isis-genocidal-campaign/>
- Sampson, E. (2024, September 5). *Racing the clock to document ISIS genocide of Iraq's Yazīdīs*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2024/09/05/world/middleeast/Yazīdī-genocide-mass-graves.html>
- Fatima, Z. (2024, October 3). *Yazīdī woman rescued from Gaza after decade in captivity*. BBC. <https://www.bbc.com/news/articles/cpw5v077nyjo>
- The UN Security Council, UNSC. (2021, May 10). *ISIL/Da'esh committed genocide of Yazīdī, war crimes against unarmed cadets, military personnel in Iraq, investigative team head tells Security Council*. United Nations. <https://press.un.org/en/2021/sc14514.doc.htm>
- Abdelaziz, S. (2014, October 13). *ISIS states its justification for the enslavement of women*. CNN. <https://www.cnn.com/2014/10/12/world/meast/isis-justification-slavery/>
- Hinnant, L. et al. (2016, July 6). *Islamic State tightens grip on captives held as sex slaves*. AP News. <https://apnews.com/general-news-7685e20b2883496abc3d0911de6c67ab>
- Office of the High Commissioner on Human Rights, OHCHR (2016, June 15). *"They came to destroy": ISIS Crimes Against the Yazīdīs**. OHCHR. https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/HRBodies/HRCouncil/CoISyria/A_HRC_32_CRP.2_en.pdf
- Gebeily, M. (2022, February 17). *FEATURE-Iraq's Yazīdīs want Big Tech held to account over Islamic State crimes*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/business/media-telecom/feature-iraqs-Yazīdīs-want-big-tech-held-to-account-over-islamic-state-crimes-idUSL8N2UC1U8/>
- Free Yezidi Foundation, FYF. (2023, May 4). *Condemnation of Anti-Yezidi Rhetoric*. Free Yezidi Foundation. <https://freeyezidi.org/news-updates/fyf-statements/condemnation-of-anti-yezidi-rhetoric/>

ISRAEL

- Special Representative of the Secretary-General on Sexual Violence in Conflict, SRSG-SVC. (2024, March 4). *Mission report: Official visit of the Office of the SRSG-SVC to Israel and the occupied West Bank*. United Nations. <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2024/03/report/mission-report-official-visit-of-the-office-of-the-srsg-svc-to-israel-and-the-occupied-west-bank-29-january-14-february-2024/20240304-Israel-oWB-VSC-report.pdf>
- Kingsley, P. and Bergman, R. (2024, March 26). *Israeli hostage says she was sexually assaulted and tortured in Gaza*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2024/03/26/world/middleeast/hamas-hostage-sexual-assault.html>

ISRAEL, CONTINUACIÓN

- Frenkel, S. and Myers, S. (2023, October 10). *Hamas seeds violent videos on sites with little moderation*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2023/10/10/technology/hamas-violent-videos-online.html>
- Myers, S. and Frenkel, S. (2023, November 3). *In a worldwide war of words, Russia, China, and Iran back Hamas*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2023/11/03/technology/israel-hamas-information-war.html>
- Anti-Defamation League, ADL. (2024, June 28). *Denial and distortion of the Hamas-led October 7 attack: An overview of false narratives*. ADL. <https://www.adl.org/resources/article/denial-and-distortion-hamas-led-october-7-attack-overview-false-narratives>
- Cyberwell. (2024). [Various Cyberwell reports]. Cyberwell. <https://cyberwell.org/reports/>
- Ummid. (2024, January 1). *'We don't rape': Hamas rejects New York Times report about sexual violence*. Ummid. <https://ummid.com/news/2024/january/01-01-2024/we-dont-rape-hamas-rejects-new-york-times-report-about-sexual-violence.html>
- Lippman, D. (2024, March 26). *Bowman reverses after calling reports of Oct. 7 sexual assaults in Israel 'propaganda'*. Politico. <https://www.politico.com/live-updates/2024/03/26/congress/bowman-house-israel-october-7-sexual-assault-hamas-00148426>
- Stutman, G. (2025, January 24). *UC Berkeley removes event description denying Oct. 7 rapes*. Jewish News of Northern California. <https://jweekly.com/2025/01/24/uc-berkeley-removes-event-description-denying-oct-7-rapes/>
- Pollitt, K. (2023, December 15). *Why have feminists been so slow to condemn the Hamas rapes?*. The Nation. <https://www.thenation.com/article/world/feminists-hamas-rapes/bowman-house-israel-october-7-sexual-assault-hamas-00148426>
- Stub, Z. (2025, January 22). *Global antisemitism surged 340% in two years, report finds*. The Times of Israel. <https://www.timesofisrael.com/global-antisemitism-surged-340-in-two-years-report-finds/>
- American Jewish Committee, AJC. (2025, February). *Findings from the American Jewish Committee 2024 Survey of Antisemitism in America*. AJC. https://www.ajc.org/sites/default/files/pdf/2025-02/2024_AJC-Survey-of-American-Jewish-Attitudes-about-Antisemitism-2.14.2025.pdf
- Andre'ev, V. and Portnoy, L. (2024, November 4). *Arabic and English antisemitism on social media platforms post-October 7: Analysis on discourse and prevention*. The Institute for National Security Studies. <https://www.inss.org.il/publication/antisemitism-on-social-media/>



JWI es la organización judía líder que defiende a las mujeres y niñas trabajando para erradicar la violencia de género, construyendo caminos hacia la seguridad económica a largo plazo y promoviendo el liderazgo femenino.

Imaginamos un mundo libre de violencia e inequidad donde todas las mujeres y niñas prosperen.

La financiación para este informe fue proporcionada generosamente por:



Segal Family Foundation